

cobró mi corazón su calor, y fortaleza luego que vos os manifestasteis.

No me dexéis otra vez, Señor mío, si queréis que yo no os dexé. No apartéis de mí vuestra poderosa mano, si queréis que yo no cayga. Aquellas tinieblas, y obscuridad eran mías, como esta luz, y claridad es ya vuestra.

No has ganado poco, Philotéa, en tu peligro, dixo el Señor, si has llegado á conocerle. Muy fuerte te has levantado, si conoces que has caído: mas ganas con este conocimiento, que per-

diste con la pasada flaqueza, y fragilidad. La felicidad con que caminabas crió en tí vanidad, y presuncion; y fue menester que esta herida la curase la humildad. No volvió á su hermosura, y frescura la higuera de el Evangelio, hasta que echaron estiercol en sus raíces. (a) La que estuvo á pique de ser cortada por lozana, por infructifera, y vana, halló remedio en el muladar. Yá andarás mas humilde, y recatada, viendo lo que tienes, lo que puedes, y lo que eres. Andarás mas humillada, conociendo que estás llena de mi-

(a) Luc. 13. v. 8.

serias, flaqueza, y debilidad, y que eres para lo bueno la misma inhabilidad. Vivirás con mucha mas dependencia de mí, conociendo que es imposible, que que sin mí haya cosa buena en tí.

Todo esto lo entiendo bien, ó Maestro soberano. Pero decidme, cómo debo gobernarme en estos casos? Porque yá el padecer no lo temo, solo rezelo el caer. Cruz de penas, Dios mio, yo la llevaré con gusto: Cruz de culpas, y caídas es la que no querría que conociesen mis hombros: Qué debo hacer Señor, quando el viento de la tentacion, y de la tribula-

cion escurece mis sentidos? Quando se me vá la luz, y quedo ciega en tinieblas, flaca, y débil entre innumerables tentaciones, y peligros?

El remedio que tiene, Philotèa, la tribulacion, dixo el Señor, es la premeditacion, y tener dispuesto el animo à padecer, y sufrir, y penar; y en llegando el caso de padecer, volverse à mi, rendirse, humillarse, pedirme favor, y fuerzas, y pensar, que solo de mi mano puede venir el verdadero consuelo, y fortaleza. Si tu, como principiante, no hubieras vuelto la cara atrás, y à mirar à tu padre, á

tus hermanas , à tu patria , al mundo , y la variedad , no te hubieras visto en riesgo tan conocido. Volviste los ojos à la tierra , quando debias fijarlos constantemente en el cielo. Volviste los ojos á tus parientes , quando habias de ponerlos en mí , que soy tu Padre , tu Esposo , y tu Criador. Volviste los ojos á lo caduco , quando habias de volverlos à lo eterno. Volviste los ojos à la carne , quando habias de ponerlos en el espíritu. Qué querrás de esta suerte hallar en el mundo , en la carne , y en lo vano , sino engaño , inconstancia , y ligereza , ruina , y perdicion?

Y asi , el primer aviso que te doy en estos casos , Philotéa , es que quando corriere el viento , y tiempo deshecho de la tribulacion , pidas tu socorro à Dios , y como el pollo del aguililla busca su abrigo debaxo de las alas de su madre ; asi tu busques tu remedio en mí. Pide , ruega , Philotéa , llama , clama , ama , y no temas sino á mi , que yo , aunque tu no me veas , no solo estoy contigo , Philotéa , sino en tí : y què hubiera sido de tí , desdichada , si yo no estuviera en tí?

El segundo consejo que te doy , es que tengas siempre presente lo eterno , y lo temporal:

lo

lo eterno, para preciarlo, y estimarlo, y pensar, que son pequeñas las penas que se padece por ello: lo temporal, para despreciarlo, y apartar el corazón, y negarte todo lo posible á él, pensando, que el padecer produce, y cria eterno gozar; y el gozar en esta vida, padecer eternamente en la otra.

El tercero consejo es pedir consejo, y obedecer, porque sin él es muy facil el errar. El alma resignada, y obediente, Philotéa, siempre vencerá en la guerra del espíritu; y ni el mundo, ni el demonio, ni la carne podrán jamás contra ella.

El quarto consejo es,

que tengas siempre presentes los motivos de padecer, y penar, y nunca se aparten de tu memoria, y obres, y padezcas, y sufras, y penes en su presencia. Padece por mí, pues padecí yo por tí. Padece ahora, por no padecer despues. Padece, pues me has hecho padecer.

Por qué no habeis de padecer vosotros, si padecí yo por vosotros? Vosotros hombres, yo Dios? Por qué no mucho, si padecí yo infinito? Todo quanto padeceis es bastante à satisfacer una gota de sudor, que derramó la fatiga de buscaros, salvaros, y redimiros? Y
por

por qué no habeis vosotros de padecer, si no cesais de pecar? Por qué no habeis de padecer lo que me haceis padecer? Pecando siempre, y huyendo del padecer, à dónde pensais parar? Si el padecer es el remedio del pecar, en qué ha de parar el daño, de que anda ausente el remedio? Y si quereis gloria, y al padecer se sigue la gloria, no es bien cierto, que huye con gran prisa de la gloria quien huye del padecer? Y si el padecer es el ejercicio, y el campo del merecer, llegará por ventura à merecer el que huye del padecer? Y si habeis de padecer en esta vida, arrastrados

de los vicios de esta vida, no es cierto, que con no padecer por mí os acercais à padecer eternamente en otra vida, que es mas muerte, que no vida, (pues es vida de mortal, y eterna muerte) y tal muerte, que solo para el penar, nunca se acaba su vida? Estos, y otros motivos, Philotéa, has de tener en el tiempo atribulado, y con ellos te parecerán muy ligeras, y aun muy suaves las penas.

CAPITULO XV.

Pide Philotéa al Señor algunas Virtudes , para quando fuere atribulada ; y el Señor le enseña en las que ha de exercitarse.

SEñor , dixo Philotéa , consoladisima estoy con tan celestiales, y soberanos remedios: pero deseo saber , qué virtudes debo exercitar en estos casos ; porque en tiempo sereno , y claro , el viento en popa , facil es , Señor , la navegacion , pero quando la furiosa tempestad combate la navecilla, aqui necesito de consejo , de direccion , y de luz.

Lo primero , dixo el

Señor , es menester que sepas , Philotéa , (porque no te desanimes) que nunca estoy mas presente à las almas, que quando estàn atribuladas por mí , y mas si ellas no vån á la tentacion, sino que la tentacion fue á ellas. Porque quando ellas vån à la tentacion , y voluntarias se ponen , y exponen à su ruina , buscando las ocasiones de su caído , y perdicion, entonces tantos quantos pasos vån dando , para acercarse à lo malo, tanto se apartan de mis reglas , y tanto me voy apartando de ellos ; y aunque algunas veces mi piedad los detiene, los contiene , y los llama,

ma , pero si porfian en buscar la ocasion, y tentacion, perecen en la ocasion , y caen en la tentacion. Pero si la tentacion viene à ellos, yá quando el Demonio con sugestiones los aflige , yá quando el mundo los solicita, yá quando la carne los persuade, y de otras muchas maneras , si ellos absolutamente no me vuelven las espaldas , con ellos, y en ellos estoy para defenderlos.

Esto presupuesto, Philotéa , quatro virtudes principales te encomiendo , las quales, aunque yo soy quien las dá , y las reparte, porque yo solo soy el Señor de las virtudes;

pero vosotros sois quien las ha de exercitar , y recibir , y promover , y pedir , y usar de ellas, y vivir , y obrar con ellas. La primera virtud que has de procurar tener , y conservar , Philotéa , y en la que te has de mirar , y remirar , y registrar sin cesar , como en espejo clarisimo , es en la pureza de conciencia , y de intencion , procurando no ofenderme, ni en lo pequeño , ni en lo grande ; y no deseando sino agradarme, y servirme , haciendo un presupuesto constante , y fixo de no salir , un punto de aquello , que fuere mi voluntad , señaladamen-

te en lo que pudiere manchar tu alma, ó rendir à lo malo à tu flaca voluntad.

Esta virtud es un cingulo universal, que comprehende todo tu bien, y remedio. Es buena para todas ocasiones, y casos, y tiempos, y trabajos de la vida, y en ella consiste toda tu seguridad. Esta virtud es la unica, y principal, y sustancialmente necesaria para el tiempo de la guerra, y de la paz, para el atribulado, y pacifico, para el dichoso, y calamitoso; porque para la intencion, y la conciencia, siempre sale el alma en la guerra vencedora, ó mejora-

da en la paz. Vengan felicidades, vengan regalos espirituales, vengan favores, lluevan sentimientos, y dulzuras; cuida tu, Philotéa, al obrar, al pensar, al hablar, al desear, de hacer en todo mi voluntad: anda siempre con santo temor de Dios, y ansia grande de no ofenderle, y cuidado de servirle, y agradarle, sin desear otra cosa que su gloria, y con esto en los favores, y regalos, no temerás la soberbia, ó vanidad.

Por el contrario: lluevan sequedades, y desvíos, y aflicciones, obscuridades, y tentaciones interiores, y exteriores en tu alma: si

tu tratas de servir , de agradar , de no ofender á Dios, de darle gracias por todo , si entre esas obscuridades anduvieres firmemente asida à tus reglas , y á los consejos divinos , y á no apartarte un punto de su santa voluntad ; cree , que aquellas tribulaciones , y tentacion , y congojas , no solo te serán aumento grande de gloria en la vida eterna , sino de merito , y gracia en la temporal ; antes bien , porque te será de mayor mérito , y gracia en la temporal , te será tambien de mayor gloria en la eterna.

O Señor ! dixo Philotéa , quién tuviera la pureza de conciencia , y

de intencion ! Pero cómo podré yo tenerla , siendo la misma flaqueza ? Caygo cada momento , Señor ; mas caídas doy que pasos. Si la pureza de conciencia es no pecar , cómo podrá conservar pureza quien es la misma flaqueza ? No te desanimes , Philotéa , que la pureza de conciencia no es dexar de caer el alma , sino procurar con ansia no caer , y si cae , levantarse à caminar. No es posible sin gracia muy especial dexar de caer las almas ; porque esta vida es vida de culpas , y el justo cae siete veces cada dia ; pero aunque los justos caen cada dia , procuran con

cuidado cada dia no caer, y caídos, se procuran levantar. Aquella ansia de servirme, aquel dolor de ofenderme, aquel anelo por exercitar lo bueno, aquella agonía de no incurrir en lo malo, lo paso yo por pureza. Buen soldado es Philotèa, el que en una guerra cruel recibe muchas heridas, y se defiende, y peléa, y si cae, se levanta, y no se rinde: mas gana con el valor al levantarse caído, que perdió por la flaqueza al caer, ó tropezar levantando.

La segunda virtud para todos tiempos, Philotèa, es la humildad; esta te encomiendo mucho, porque es buena

para el tiempo atribulado, y el pacifico. Para el atribulado, porque toda la perdicion, y caídas del varon espiritual en las tentaciones, nacen de soberbia, ó de flaqueza; y esta flaqueza vá siempre vestida, y revestida de atrevimiento, y soberbia. Pues quién hay que me ofenda, que no sea atrevidisimo, y soberbio, y vano; y loco, ofendiendo à mi poder, atreviendose à mi Sér, despreciando á mi justicia, desestimando el castigo, y quanto en sí es, quitandome la honra, y estimacion que me debe? Què humilde se atreve á esto? Qué humilde osa tomar la es-

pada para ofenderme? Qué humilde se arroja à herir à su Criador? Qué humilde no tiembla de mi poder? Qué humilde no se conforma con padecer? Qué humilde no tiene por grande honor, que yo le embie trabajos? Qué humilde no abraza la pena, y tribulacion, como castigo merecido de sus culpas? Qué humilde no se pone en mi presencia como reo, y merecedor de mayor castigo, y pena? A qué humilde le parece grande su tribulacion à vista de la grandeza de sus culpas, y pecados?

Vés, Philotéa, cómo la humildad en el tiempo atribulado es áncora

segurísima para no pe-
recer en el naufragio?
Porque se pone tan ba-
xa el alma, y tan des-
hecha, que todo quanto
le viene de trabajos,
penas, tribulaciones,
tormentos, tentaciones,
lo tiene por grandísima
piedad; y respecto de
lo que ella conoce, y
siente que merece por
sus culpas, es sin duda
misericordia grandísi-
ma. Para el tiempo pa-
cífico, alegre, y de
consuelos, favores, y
regalos, que yo comu-
nico à las almas que
me siguen, es aún me-
jor, y mayor remedio
la humildad; porque
los favores que rega-
lan, tal vez por vues-
tra culpa relaxan, y sa-

lien-

liendo limpios, y puros de mi mano á vuestras almas, en llegando á vosotros, (como el agua clara que toma del perverso mineral) se corrompe lo bueno luego que llega à lo malo.

Hacéis veneno de la misma medicina. Teneis tal, y tan buena habilidad al perderos, que á cada paso reducís à corrupcion la salud. Pues entonces, Philotea, el antidoto de este veneno antiguo, que anda envuelto con vosotros, es la humildad. Porque el humilde siempre conoce, que todo es dado quanto le doy, y no debido, ni merecido. El humilde, quando le atribulo, se reconoce, y se humilla; quando le favorezco, se encoge, y se recoge á sí mismo, y se reconoce indigno de que yo le favorezca, y en mis misericordias, y á su vista está mirando, y llorando sus miserias, y las lagrimas que despiertan en él sus miserias á la vista de mis misericordias, crian el amor ardiente à tan alta piedad, y misericordia, y le nace ansia de servir, de agradar, de vivir, y de morir adorando à un Señor, Autor, y fuente de tantas misericordias, perdonador de tantas, y tan grandes miserias; y de lo que el vano saca veneno para su alma,

saca el humilde incendio para su amor. tu remedio la humildad.

CAPITULO XVI.

Y así, Philotéa, si es en el tiempo atribulado, humíllate: si padeces tentaciones, humíllate: si te persiguen, humíllate: si padeces enfermedades, humíllate: si te persiguen, humíllate: si el demonio te atormenta, humíllate: si la carne te acongoja, humíllate: si el mundo te solicita, é inquieta, humíllate. Por el contrario; si yo con favores te consuelo, humíllate: si te doy luces, gracias, y misericordias, humíllate: si te doy regalos, lagrimas, socorros espirituales, humíllate, y cree, que en todos tiempos, y casos es

Propone el Señor otras dos Virtudes á Philotéa, para el tiempo atribulado.

Otras dos virtudes, Philotéa, (continuó el Señor) han de acompañar á la pureza, y humildad, que has de tener muy presentes para el tiempo atribulado, que son, *Paciencia*, y *Perseverancia*. Porque si las dos primeras son comunes à entrambos tiempos, estas son mas propias para el triste, y congojoso, y penoso. Porque la paciencia contiene dentro de sí, y de lo interior del alma, la paz conmigo, y con

con los demás ; y esta llama paciencia , esto paz conmigo , y con es , ciencia de paz , ó los demás , es toda la paz que causa paciencia. harmonía de la vida espiritual , y todo el buen gobierno espiritual de las almas. Claro está , que los dos polos de la vida interior , y sobre los que vuelve , y revuelve la rueda de sus santos ejercicios , son amor de Dios , y del proximo ; y en la observancia de estos dos santos afectos , y preceptos , pende toda la Ley , y Profetas. Pues la paciencia es una virtud fortisima , humildisima , y mansisima , que en el tiempo atribulado asegura la paz con Dios , y los proximos , y por conservar , esta paz , se

Bien cierto es , Philotea , que el que lleva , y padece con paciencia los trabajos , que inmediatamente le embio , de enfermedades , pobreza , muerte , y pérdida de hijos , de hacienda , de honor , sufriendolos con paciencia ; se conserva con gran merito en mi gracia , y me obliga , y me dá gusto , y me causa complacencia el vér quan pacientemente tolera , y pasa alegre su pena , y tribulacion. Asi me complacía en mi siervo Job , que no solo padecia con paciencia , y conserva-
ba

ba paz conmigo , sino que se ofendia , y se enojaba con quantos le persuadian , que se enojase conmigo : y á su muger , que le dixo , que me maldixese , porque yo lo atribulaba , la reprendió asperamente , diciendola , que era muy desatinada , y loca , en no querer recibir de mi mano lo penoso , pues habia recibido lo dichoso , lo rico , y lo feliz.

Con los proximos conserva la paz el paciente , quando vienen de su mano los trabajos , que yo permito le den para su corona. Porque aunque yo embio muchas veces tribulaciones á los justos,

para su exercicio , mérito , salud , remedio , y medicina ; pero mas son las que os causais unos á otros en el mundo , que no las que yo os embio ; porque sois tales , que debiendo ser los unos el consuelo de los otros , sois tormento , afliccion , pesadumbre , y cuchillo unos de otros. Y solo con permitir que unos á otros os mortifiqueis , me sobra bastantissima materia para teneros mortificados , humillados , y afligidos. La paciencia , pues , Philotéa , en este genero de trabajos , que son los mas comunes de la vida , lo que hace es , conservar la paz con aquellos que los causan , y

no volverse con quejas inútiles, é impacientes á perseguir à sus proximos, ni volverles mal por mal, maldicion por maldicion, ira por ira, ni venganza por venganza; sino bendecir, si los maldicen, perdonar, si los persiguen, amar, si los aborrecen; con que no hay tribulacion, que con la paciencia, no solo conserve la paz del alma en mi gracia, y con los proximos, sino que no la llene de meritos, y coronas de grande aprovechamiento, y aumento inmenso de gloria.

A esto se añade, que la paciencia que cria paz con los proximos, y

conmigo, con eso mismo cria tambien paz en el paciente consigo, porque le minora las penas, y los trabajos, pues escoge menores males, huyendo de los mayores; porque si vosotros ponderaseis, y midieseis con justa medida, y peso el dolor de el padecer, con el de satisfaceros, y vengaros, es certisimo, que es mas barato el sufrir, que no el reñir; y mas suave, dulce, y acomodada la paciencia, que la ira, y la impaciencia. Porque el sufrido, con un poco de dolor, y valor en la paciencia, renuncia muchos cuidados en que se pone (si asi no lo ha-
ce)

ce) y se entrega á la impaciencia; y aunque al principio lo siente, se consuela, y hace sustento del pan de tribulacion, y poco despues con mi gracia, hace gozo, alegria, y contento. Pero si quiere satisfacerse, y vengarse, entra en infinitos cuidados, y disgustos consigo, conmigo, y con sus proximos; y se introduce en una guerra de penas, de aflicciones, de tormentos; y entre culpas, y trabajos, vive una vida mas penosa que la muerte.

Y asi Philotéa, si vienen los trabajos de mi mano, te has de ar-

mar con la paciencia: si de los proximos, te has de armar con la paciencia: si de los superiores, paciencia: si de los iguales, paciencia: si de los subditos, paciencia: si enfermedades, paciencia: si dolores en el cuerpo, paciencia: si tribulaciones, penas, y congojas en el animo, paciencia; porque en la paciencia, y con la paciencia poseeréis vuestras almas. (a)

La perseverancia, que ha de acompañar á la paciencia, es mas don, que no virtud, y asi depende mas de mi mano, que de la vuestra; porque este altísimo don no se puede

Mm 2 me-

(a) *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* Luc. 21. v. 19

merecer , aunque se puede procurar , solicitar , pedir , promover , y esperar ; pues claro está , que con la constancia , y la fortaleza , y con servirme , y no ofenderme , me inclináis à que yo os dé el don de perseverancia ; y así , Philotèa , has de hacer un animo fuerte , y constante á lo bueno , y poner en tu alma una ansia , deseo , y cuidado de no volver atras en el camino meritorio , y penoso de la cruz , y morir antes en él , que vivir reynando adorada fuera de él. Y este proposito bien podrás hacerlo con mi gracia , y este deseo bien puede vivir en tu corazon , y

esta ansia bien puede despertar cuidado en tí de no salir de mi voluntad , de agradarme , servirme , y tener memoria de mí , y pensar en mí , solicitar mi presencia , pedirme esfuerço , y gracia ; y con esta ansia se cria la fortaleza , y constancia ; y esta fortaleza , que es virtud , se hace por mi gracia don , y os ayudo , favorezco , y fortalezco , y venís por ella à conseguir el don de perseverancia.

Esta fortaleza te la aplico , principalmente para el tiempo atribulado , porque en él es sumamente necesaria , por ser en el que es el alma combatida ; y allí es menester el valor , don-

donde está el mayor peligro: allí la perseverancia, y esfuerzo, donde se padece mas poderosa la guerra; pero este don de perseverancia, si lo quieres conseguir, has de pedirme lo à mí muchas veces; porque es muy hijo de la oracion, y ella es quien lo solicita, y negocia, por ser dado, y no debido; y como te he dicho, puede pedirse, y esperarse, y solicitarse, mas no puede merecerse; y de todas las gracias, y dones que yo doy, este es el mas importante, pues aunque todos los dones, y virtudes corren por alcanzar la corona, quien la alcan-

za, Philotéa, es el don de perseverancia. Y asi en tus tribulaciones estas quatro virtudes te acompañen, y verás quan dichosamente perficionan tu carrera: Pureza de conciencia, y de intencion, Humildad, Paciencia, y Perseverancia, promovida del valor, la constancia, y fortaleza.

CAPITULO XVII.

Prosigue Philotéa su camino, y va subiendo la cuesta del monte con grandes tribulaciones.

CON sumo reconocimiento dió Philotéa gracias al Soberano Maestro de tan celestial doctrina, y le dixo:

Vos,

Vos, ò gloria, y luz de las almas, sois Señor, y origen de las virtudes: de vos ha de venir mi remedio, y mi socorro, y en vos solo se alienta mi confianza. En vuestro nombre proseguirè, y en vuestro nombre padecerè, y en vuestro nombre, y vuestra luz, y vuestra cruz vencerè: solo os suplico, Señor, no me dexéis, para que yo nunca os dexé.

Yo soy, dixo el Señor, tu luz, tu guia, y tu compañía; pero no es necesario, para que yo te ampare, y te favorezca, el que tu me toques, ni me veas, ni me sientas, Philotéa; antes para asegurarte

mas, has de negarte á la vista, y al sentido, y darte toda á la Fé. Crees, Philotéa, que puedo? Ay, Señor! respondió: quien ha de dudar de esa Infinita Omnipotencia? Crees, dixo el Señor, que sabré ayudarte? Ay Señor! respondió: quién habia de dudar de esa Eterna Sabiduría? Crees, dixo el Señor, que quiero, y deseo vuestro bien? Ay, Señor! respondió: quien ha de dudar de esa Inmensa Caridad? Pues si crees, Philotéa, que puedo, y que sé, y que quiero, por qué has de dudar que estaré siempre contigo? Para qué me quieres ver? Por qué me quieres sentir?

De-

Dexate en mí, arroja- trecho , quando volvió
 en mí , fiate en mí, otro viento vehemente,
 Philotéa , vive en fé, aspero , recio, y furioso
 obra , piensa , habla contra ella , y à comba-
 con lo que crees , no vi- tirla muy terribles pen-
 vas con lo que vés, nie- samientos.

Contenta, y armada Parecióle que oía que
 de estas excelentes ar- la decian : A dònde vàs
 mas , prosiguió Philotéa Philotéa , siguiendo un
 su camino , y el Señor camino sin camino , y
 à la vista, no à la fé, se un engaño, que todo es
 le ausentó. Iba vencien- tormento, y daño? Qué
 do muy alentada la as- has de sacar de esa no
 pereza de la cuesta con necesaria fatiga ? Para
 la cruz sobre los hom- qué eliges tormentos, y
 bros, meditando la lec- descalza buscas asperos
 cion , y doctrina celes- caminos ? Para qué dàs
 tial que habia recibido, tus tiernos hombros à
 confortada de una inte- ese pesado madero ?
 rior confianza , y forta- Quién te ha dicho , que
 leza, y asi anduvo largo es verdadero ese camino
 que sigues , y segura esa
 corona que buscas? Has
 visto ese cielo que de-
 seas? Has visto alguno
 que

que haya gozado esa gloria , que apeteces ? Por dónde quieres creer que hay mas que aquello que vés ? Quién es , ò dónde está alguno de aquellos que lo hayan visto ? Quién te ha dado nuevas de lo que allá pasa ? Quién volvió de los que fueron ? Dónde están los que se han ido ? Con tanta facilidad , Philotéa , te arrojas á creer aquello que nunca viste ? Por lo incierto te aventuras , y pierdes el gusto cierto , y seguro ? Es mas esto que tu llamas Fé , que una incierta , y obscura creencia de lo que nunca se vió ? Si es obscura la Fé , cómo crees lo que es obscuro , y no vés ? Si no lo vés ,

cómo te arrojas á creer lo ignorado , como si fuera sabido ?

Turbóse al principio Philotéa con estos silvos de la serpiente infernal , y á la cruz que traía sobre sus hombros , añadió otra sobre su corazon , y su pecho , y dixo : Jesus mio , quién se atreve á tentar , y pulsar , y quiere turbar mi Fé ! Jesus mio , alumbrad mi entendimiento , y echad de mí estas obscuras tinieblas ! Yo creer otra cosa que aquello que vos decís , y me enseñá vuestra Iglesia ! Yo dudar en vuestra santa palabra , ni apartarme un punto de todo aquello que dicen los Evangelios ! Yo apartarme

de lo que me enseñan, y han enseñado los Maestros de la Fé ! Yo desviarme de lo que dicen las Divinas Escrituras ! Yo negarme á ser hija de la Iglesia Católica , Una , Infalible , Romana , y Universal ! Yo creer otra cosa de lo que dicen los Concilios , los Santos , y los Padres de la Iglesia ! Yo salir de lo que enseñaron los Apostoles ! Yo admitir otra doctrina , que la de los Santos , heredada con dichosa , é infalible sucesion , desde que fundó la Iglesia la Sangre de mi Dios , y Redentor , y que será eterna como la Fé ! Yo creer otra , que la acreditada con milagros prodigio-

sos , con la sangre de los Martires , con la vida santa de los Confesores , con la limpieza admirable de las Virgenes , ni otra que aquella que con su misma pureza , y sinceridad acredita su incontrastable verdad ! Yo creer en otra , ni otra cosa , sino lo que creyó la Virgen Beatísima Maria , y San Pedro , y sus Santos sucesores , y los Obispos Catolicos , Directores de las almas , y los ilustres Patriarcas , y Santos de todas las Religiones ! Si he de creer Doctos , quién como San Agustin , San Ambrosio , San Geronymo , San Basilio , San Gregorio , y otros Ilustres

Doctores? Si he de creer Santos, quién despues de los Apostoles, como San Benito, San Bernardo, Santo Domingo, San Francisco, y otros innumerables Varones purisimos, y Santisimos? Si lo que creen los Doctos, y los Santos no me alumbra, y me convence, à quien tengo de creer? A los viciosos? A los perdidos, y malos? A los locos, è ignorantes?

Finalmente, yo admitir argumentos contra la misma verdad! Puede engañarse mi vista, Jesus mio: pueden engañarse al tocar mis manos, y mis sentidos, y facultades, y potencias en esto temporal, y transitorio, que ven solo; no puede engañarse mi corazon, y mi conciencia en la Fé, siempre que creo lo mismo que ella me enseña. Con estas jaculatorias Philotéa estuvo firme en la Fé, cesó el viento de aquel lado, y sin parar caminaba con su cruz: quando por el otro oído, parece que la decian: Mira, Philotéa, que no has de poder tolerar esa vida penosissima. Mira, que es tu naturaleza tierna, grave la carga, largo el camino, aspera la cuesta, sin consuelo la fatiga, si pocos vencen, muchos descaecen. A donde vás desdichada? Qué

esperas? Por ventura, tus culpas no son mayores que no tus merecimientos? Una vida de miserias puede purgar, ni purificar, ni satisfacer esa afectada penitencia, hecha à fuerzas de viva fuerza? No obras violentada en todo, nada menos que gustosa, y voluntaria? Cómo quieres merecer con aquello que haces rebentando, y contra tu voluntad? Y quién eres tu, para poder obligar à un Señor infinito, ofendido justamente contra tí? Podrás rehusar la sentencia tantas veces dada contra tu cabeza? Padeces desventurada aqui, y has de padecer allá. Consumes

tu vida vanamente con inútiles trabajos, y el fin de padecer en este monte de penas, será principio de padecer eterno tormento, y pena por tus gravísimas culpas.

Apenas oyó esto Filotéa, quando se volvió con el corazón à Dios, y haciendo cruces sobre él, le decia: Señor, responded por mí, que es fuerte esta tentacion, tanto mayor, quanto son mas graves, é innumerables mis culpas. Qué duda hay, que merezco mil Infiernos, Señor mio? Pero quando dais al alma lo que merecen sus culpas, dando tanto mas de lo que cabe en

sus meritos ? Grandisimas son mis culpas ; pero , Señor , mayores son vuestras penas , vuestras llagas , y vuestros merecimientos. Excede el remedio al daño de mis pecados.

Cierto es , Dios mio , que no he de poder salvarme por mis fatigas sin vos , y que esta cruz , tribulaciones , y penas , no han de ser las que han de ablandar vuestra ira contra mis culpas ; sino vuestra cruz , vuestras penas , vuestra sangre , vuestra muerte , y vuestros meritos preciosos. Aunque deseo salvarme , Jesus mio , no pongo en mis obras la confianza de mi salvacion ; sí bien conoz-

co , que debo hacer buenas obras para salvarme. En vuestra misericordia se funda mi confianza. De vuestra piedad nace toda mi esperanza. En vuestro amor se deshace mi temor , y cria todo mi amor. En vos , Jesus mio , en vos , y no en mis obras está el remedio de mis daños , y remision de mis culpas , y el que yo haga buenas obras. Señor , solo en vos confio ; Señor , solo en vos espero ; Señor , dadme pureza de conciencia , y de intencion ; dadme humildad , dadme paciencia , y constancia , y perseverancia. Con estos afectos pios se fue aplacando el viento re-

cio

cio de tan grave tentacion , y de esta suerte, la atribulada , y constante Philotéa , con la cruz sobre los hombros, proseguia su camino.

CAPITULO XVIII.

Crece las tribulaciones de Philotéa, y con ellas vence mas aprisa las asperezas del monte.

EN la vida espiritual, y en el utilísimo, y segurísimo camino de la Cruz se alcanzan unas à otras las penas, y tentaciones, para que se alcancen unos à otros los meritos, y coronas. Y asi como crece el arbol con el riego , y hacen á los sembrados fecundos las calamida-

des, y tormentos de el invierno , del arado, de las lluvias, del Sol, de los vientos; asi las almas hacen grandes, y fecundas de virtudes las penas, tribulaciones, trabajos, y tentaciones.

Antes bien es cosa maravillosa, que en esta navegacion se hacen mas largas las cingaduras (como dice el Marinero) y mas grandes las jornadas, si son contrarios los vientos, que es al rebés de la navegacion de esta vida, en la qual viento por proa no se puede navegar, y todos lo buscan por popa, para llegar al puerto de sus deseos; pero en la navegacion mystica, y espiritual, quan-

quando son los vientos por la proa se navega mucho mas , asi como si soplasen por la popa, se navega con mas riesgo, y mucho menos.

Esto se viò en la atribulada Philotéa, porque todo el tiempo que subiò favorecida, y gozando, no hizo tanto camino, como en media hora que andubo padeciendo, y sudando, y penando. De suerte, que con seis pasos de atribulada midió mas distancia de aquel santo monte, que no con ciento de alegre, y favorecida. Esto la consolaba muchísimo, y con razon; porque el buen espiritual no ha de medir sus jor-

nadas por el descanso, y el gusto, sino por los pasos, y la distancia, que con las tribulaciones tiene yà vencida del camino, y del destierro para llegar à la corona, y la patria.

Tambien hizo reparo, Philotéa, que quanto mas la atribulaban, mas fuerzas iba cobrando, y de una victoria salia mas valerosa para conseguir otra victoria, siendo esto al rebés del mundo, que al pelear, aun el mismo que vence pierde fuerzas, y se enflaquece, y deshace, y debilita; y la Ciudad batida, y combatida, queda mas deshecha, y flaca; y asi sucede muy comunmente quedar
muer-

muertos los vencidos, y los vencedores heridos, y destruidos; pero en la guerra del espíritu es al rebés: que la Ciudad sitiada, y combatida, y el alma tentada, y atribulada queda mucho mas fuerte, y entera, despues de bien defendida, que antes que fuese tentada.

Todavía no dormia el enemigo comun, ni se daba por vencido; y aunque veía en el suceso su daño, porfiaba importuno, y duro. Porque á ello le solicitan, y avivan dos espuelas que nunca pueden faltarle, que son su malicia, y confianza. Su malicia, con el

odio grande que tiene à las almas, viendo que pueden gozar lo que el vano, y soberbio perdió, y esta le hace que no cese en la pelea. Y su confianza, como el que en nosotros conoce, y reconoce, que es tan grande la flaqueza que juzga, que es imposible que podamos resistir á una guerra tan importuna, y cruel; y asi padece con menos pena nuestros aumentos, con el riesgo de ganarnos, que nuestra paz, sin alguna confianza de perdernos.

Apenas venció Philotéa la primera tentacion, quando le sopló por otro lado un viento fresco, y suave para el

cuerpo, desabrido sumamente para el alma; porque oyó que le decía con voz dulcísima, y unos acentos suaves, y delicados: Qué Santa eres, Philotèa! Còmo se conoce bien que eres escogida de el Señor: grande es tu fortaleza, y tus gracias! Ni los Antonios, ni los Hilarios, ni los Dominicos, ni los Franciscos fueron mas penitentes que tu. Ellos eran hombres, tu muger, ellos exercitados en la penitencia; pero tu has corrido mas camino en pocos dias, que ellos en quanto vivieron. Dejas al mundo por las espaldas, y tienes yá á la vista, y en la ma-

no el Cielo, corona, y gloria. Dichosa alma llena de gracias, y de dones! No como tus desdichadas hermanas; llenas de vicios, y perdicion. Al fin, ellas en medio del mundo; pero tu en lo alto, y encumbrado de este monte, en donde reyna la perfeccion, puedes ser maestra de Santos, por ser tan aventajada discipula de la Cruz. Quando no hicieras mas en esta vida, para conseguir eternidades de gloria, te bastaba el valor, la constancia, y fortaleza con que has subido penitente, y perfectísima, venciendo la aspereza de este monte, entre

tantas tentaciones. Te entrambos los oídos.

sobran meritos, y trabajos, Philotéa, no solo para tener, sino para repartir. Y asi no tienes que fatigarte, descansa, que yá has vencido, y tienes á tus pies al demonio, mundo, y carne, y yá puede vivir muy alegre, y confiada, y segura de caer, quien asi supo obrar, pelear, vencer, y triunfar.

Oía esto Philotéa, aunque en lo interior con algun desabrimiento; pero en lo exterior no le sonaba muy mal, antes bien le parecia, que resonaba en sus orejas una musica agradable, y asi le aplicaba, no solo el uno, sino

Estaba como embozada, y adormecida, y enbelesada à los acentos de las gustosas lisonjas, quando la luz interior la alumbró, y manifestó el engaño, y acordandose de lo que el Señor la encomendó la humildad, comenzó à exhôrtarse, despertarse, y animarse, diciendo: Qué es esto que estoy oyendo?

Qué esto que estoy pensando? Yo, Jesus mio, buena? Yo perfecta, siendo la misma miseria, y corrupcion, y maldad? Yo penitente, que he sido, y soy la misma relaxacion? No solo torpe, y sorda, sino enemiga relaxada

Oo de

de la Cruz? Yo vencer al demonio, mundo, y carne, quando tantas veces me han vencido la carne, mundo, y demonio? Bien puede ser que venza, y pelee, y que triunfe Dios en mí; mas yo nunca he sabido pelear, ni vencer, ni he merecido triunfar. Y que he andado desdichada, y pecadora por este dichoso monte, donde no soy sino afrenta de los pobladores celestiales que lo habitan. Y si he subido por él, y si he dado algunos pasos, quièn me ha traído sobre sus hombros? Quièn me ha alentado, y esforzado? A quièn debo el no haberme vuelto,

fugitiva de lo bueno, à perecer en lo malo? Puede haber alma que haya hecho á Dios tan terribles resistencias? Peor soy yo que mis hermanas, pues ellas, quando padezcan algunos engaños, los padecen en el mundo, y dentro del mismo engaño; pero yo obro lo malo en lo bueno, y me pierdo dentro de lo perfecto, y seguro, y padezco naufragio en el mismo puerto, y en profesion de Cruz, y de seguir su camino, soy perdida, tibia, y mala, esta si que es perdicion de suprema magnitud. Señor, habed misericordia de mí: Jesus mio, defendedme

de tan pegajosa , y terrible tentacion. Señor, yo soy la misma maldad, y fragilidad , y si vuestra fortaleza no me ampara, y me defiende, caerá mi flaqueza pensando que es fortaleza. Que hay quien diga que soy algo, Jesus mio? Que hay quien diga que valgo algo? Que hay quien diga , que puedo algo? Que hay quien diga, que no me vienen muy grandes los cañamones, y que no es Palacio Real para mí el grano mas menudo de mostaza? Jesus mio, dadme humildad, y haced, que pues soy mala , y perdida , conozca mi perdicion. Jesus mio, entrad en mí, pues sois

la misma humildad , y saldrá de mí al instante mi vanidad , y soberbia. Jesus mio , ponedme tan baja , tan pisada , tan conocida de todos , por perdida, y pecadora , tan humillada , hollada , y despreciada , que no tenga parte alguna á donde poder caer. Quiero tan baxo el lugar á donde estar, Jesus mio, que teniendo á donde poder subir , no tenga á donde poder baxar.

Finalmente , Jesus mio , seais vos mi socorro , y amparo en este trabajo, seais mi luz, y conocimiento. Dadme en él pureza purissima de conciencia , y de intencion. Dadme

humildad, y paciencia. Dadme constancia, y perseverancia, para que nunca salga del propio conocimiento en mi miseria, sino solo á adorar, y reverenciar esa infinita piedad, y misericordia.

Apenas acabó de decir estas palabras Philotéa, quando el viento suave, y dulce se resolvió en intolerable hedor, y tan terrible, que padeció mas con él, que no con la tentacion.

CAPITULO XIX.

Vuelve el enemigo comun á procurar expugnar á Philotéa, y quitarla la Cruz de los hombros.

GRAN parte de la cuesta aspera habia ven-

cido Philotéa, vencida esta poderosa tentacion, quando el enemigo mas atrevido triunfado, que pudiera vencedor, volvió otra vez sagazmente á la pelea.

Sucedió, que al caminar Philotéa con la cruz sobre los hombros, y descalza, tropezó, y cayó con ella; pero sin dexarla, aunque fatigada, y herida en los pies con las espinas: y así se procuró levantar, y proseguir su camino; y con esta ocasion, el enemigo silvò à sus oídos estas voces llenas de peligro, y muerte: Vés, Philotéa, dixo, cómo es imposible que puedas con esa cruz? Vés cómo todo ha de

ser

ser en tí caídas , y mas caídas , padecer , y penar para caer?

Dexas el mundo , en donde puedes vivir honrada , buena , y santa , caminando á la corona ; y eliges este camino lleno de caídas , y precipicios terribles ; eliges el caer , y te niegas al andar ; eliges despeñaderos , dexas la seguridad. Quién te ha dicho , que no puedes ser santa , y santísima en el mundo ? Quién te ha dicho , que no hay santos casados , y ricos , y poderosos ? Quién te ha dicho , que no fue santo Abrahán , Isaac , y Jacob , y David , todos casados , y ricos , y poderosos ?

Quién te ha dicho que no fue Santo San Luis , San Henrique , S. Leopoldo ? Quién te ha dicho , que en medio del mundo , y dentro de los deleytes no hay virtud , y santidad ? Dexa esa cruz , desdichada , pues no has de poder con ella perseverar. Busca á Dios en lo posible , sigue á Dios en lo que es facil ; gozate , y goza esa vida que te dió Dios para gozarla , y no para padecerla ; que en el mundo , y en sus gustos , y deleytes permitidos de la carne puedes hallar seguramente el espiritu , y vencer , y pisar la misma carne.

Oyendo estas venenosas razones Philotéa ,

yá con mayor luz que antes , volviendose á Dios , le dixo : Ay Jesus mio ! cómo se conoce que son estas palabras de aquel antiguo enemigo , que busca mi perdicion ! y adorando la cruz , y haciendola sobre el pecho , le respondia : á qué me persuades enemigo de la cruz ? A que dexé mi remedio , y á que busque precipitada mi daño ? Que dexé á Dios , y te siga ? Traesme pocos exemplos de justos , que lo fueron entre las felicidades , y callas innumerables de injustos , que se perdieron en ellas

Quién te ha dicho , que yo sigo este camino por salvarme solamente , (aunque por eso es , y era muy justo seguirlo) sino por servir á Dios ?

Quién te ha dicho , que mi cruz es mi propia conveniencia , sino el padecer por quien padeció por mí ?

Quién te ha dicho , que aunque no hubiera Cielo con que premiar mis trabajos , no escogiera yo la Cruz ?

Quién te ha dicho , que miro à mi conveniencia , al llevar la Cruz de mi Redentor , sino à su santa imitacion ?

Quién te ha dicho , que habiendo de salvarme , ó gozando , ó padeciendo , no quiero yo mas padecer , que

quẽ gozar para salvarme? Quiẽ te ha dicho, enemigo de lo bueno, que no tengo por mejor el padecer en lo bueno, que el gozar, aunque no sea en lo malo? Por ventura, no basta que haya padecido Dios por mí, para que yo gustosa, y consolada, y contenta padezca alegremente por Dios? Y quiẽ dice que padezco, quando padezco por Dios? No se pueden llamar penas las que se ofrecen á Dios; el penar es no penar, el padecer es no padecer, si se padece por Dios.

La Cruz quieres quitarme, enemigo de la Cruz? La Cruz, que es mi baculo, mi reme-

dio, mi guia, mi luz, mi consuelo, y salvacion? Y si yo dexo la Cruz, que me queda que tomar? Culpas, pecados, desdichas, muerte, tormento, é infierno. Mas quiero caer en los caminos de Dios, que ser exáltada en los del mundo. Mas quiero padecer con mi Cruz sobre los hombros, que mandar con el Cetro en la mano, y ceñida la Corona. Mas quiero penas siguiendo á mi Redentor, que glorias no solo ofendiendole, sino sirviendole menos. Mas quiero estar en este monte caída, que no sobre el mundo levantada. O Jesus mio! A vos sigo, à vos adoro,

en

en vos confio , conser-
 vadme en pureza de
 conciencia , y de inten-
 cion. Dadme paciencia,
 Señor , dadme humil-
 dad , fortaleza , cons-
 tancia , y perseveran-
 cia. No pudo el enemi-
 go oír tan nobles mo-
 tivos al padecer; y vien-
 do esta resistencia, aun-
 que igualmente atrevi-
 do , y confiado , pero
 menos eficaz , se apar-
 tó vencido en esta pe-
 lèa , y Philotèa prosiguió su camino , dando
 gracias al Señor.

CAPITULO XX.

*Vence Philotèa lo mas as-
 pero del monte , y lle-
 ga à unos collados al-
 tisimos muy cerca de
 su eminencia , y co-
 mienza à arder en la
 caridad Divina.*

Prosiguió su camino
 à largas jornadas Philo-
 téa , entre muchas , y
 graves tribulaciones ;
 pero con pasos tan de-
 terminados , y resuel-
 tos , que se conocia
 bien que iba vencien-
 do vencedora à ven-
 cer dificultades.

No hay cosa mas
 cierta en la vida de el
 espiritu que aquel so-
 berano monte , que
 traía el Caballero del

Apo-

Apocalipsi: *Vincens, ut vinceret.* (a) *Venciendo, para vencer*; porque en la guerra, y las batallas del alma, una victoria afianza otra victoria: una corona otra corona; y repetidas victorias de la gracia hacen repetidos triunfos, y coronas en la gloria.

Fue subiendo Filotéa, y pasando con grande animo caminos dificultosos, cada dia mas animosa, y mas fuerte, porque la experiencia, y la gracia habian dado mas fuerzas à su virtud, mas aliento á su constancia, y yá el mismo exercicio la estrechaba en amistad con los traba-

jos, y penas, y hacia alivio, y consuelo de las mismas tribulaciones, tentaciones, y aflicciones.

Llegó finalmente à lo alto de aquel monte, en donde apenas puso los pies, quando conoció grande mudanza en su alma: sintióse herir en lo mas profundo de ella, como si con una saeta le hubieran traspasado el corazon, y luego un viento suave, y dulce de grandisima fragancia, llenó, y alegró sus facultades, sus sentidos, y potencias de dulzura, de ternura, y suavidad.

Comenzó à sentir

Pp en

(a) Apocal. 6. v. 3.

en su alma un ardiente amor de Dios, tan caliente, y excesivo, que yà mas padecia con el amor al sentir, que con la cruz al andar. Qué es esto? dixo mal herida, ò bien herida Philotéa: Qué fuego abrasa mi corazon? Quién en él ha introducido el incendio que me abrasa? Ay, Jesus mio! Dónde estais, que asi heris estando ausente? Si desde lexos abrasais de esta manera, qué hariais si os acercaseis à mi? Ay, dulce bien de mi vida, y que poco merece mi corazon este amor! Quando, eterno Bien de las almas, un corazon ingrato, y desconocido me-
 reció estos sentimientos? Yo, aquella que dura, ingrata, y desconocida me resistí á vuestra cruz, á vuestra luz, á vuestro santo camino, podia esperar, que vuestro amor dulcisimo me abrasase? Yo, la que por mis culpas merecia eternas penas, podia esperar me abrasase vuestro amor? Pero por qué no, Jesus mio, habia de esperar yo abrasarme en vuestro amor, si es vuestro amor el que gusta de triunfar, de vencer, y perdonar ingratitudes, y ofensas, y entre todos vuestros soberanos atributos, de ningunos os preciais tanto como de perdonador.

Ay

Ay dulce Bien de mi alma , quien nunca os hubiera ofendido ! Ay, Señor , quien siempre os hubiera amado , y servido , y adorado ! Quién nunca hubiera nacido para ofenderos ! Quién siempre hubiera vivido para adoraros ! Es posible , Bien Eterno , que amais cosas tan flacas , y miserables ? No bastaba , Jesus mio , el perdonar , sin pasar del perdonar al amar ? Y que cierto es , Bien de mi alma , que me amais , pues siento en mi corazon , que os amo yo à Vos , mi Dios , pues no os amára , si primero no me amarais vos á mí. Qué baratas , y ligeras son las penas , dulce Bien , si las premiais con el gusto , y deleyte de este amor ! Mil años de tribulada , no bastan à merecer un instante ligero de enamorada. O cruz , mas fecunda de deleytes , que quantas felicidades ofrece al mundo el engaño ! Si asi alegras , si asi premia , no me admiro que te busquen , Arbol dichoso , los buenos , siendo tan dulce , y tan sabrosa tu fruta.

Raros fueron los efectos que reconociò en sí la dichosa Philotéa , luego que se sintió herida de la caridad divina ; porque lo primero : vió que no solo la cruz le era mucho mas ligera

que antes , sino dulcísima , y suavísima ; por- que si antes alguna vez descansára con gran gusto , yà despues de herida de ardiente amor, no la dexaría por todo el mundo , y el dexarla, aunque fuera por infinitos deleytes , fuera de grandísimo desabrimiento , y disgusto.

Lo segundo : reconoció , que las tentaciones comunmente combatian con menos fuerza , y le impresionaban menos desde que andaba en amor ; y aunque el enemigo no se daba por vencido, pero ella caminaba amando , sin detenerse ; y como voces , que las oía mas de lexos , le

causaban menos penas, y embarazo , y unas veces haciendo donayre de las mismas tentaciones , y otras , sin detenerse à pensar en ellas, constante , y enamorada caminaba siempre amando.

Lo tercero : reconoció , que andaba mucho mas aprisa enamorada , que no antes atribulada ; y fue viendo con claridad , que el camino espiritual es todo gracia ; y que aunque el penar es bueno , y santo , es mas santo , y mas bueno el amar, que no el penar , porque el penar es medio para el amar.

Lo quarto : reparó, que el amor que causa

gustos , tambien solicita penas , porque como es amor participando de aquel infinito amor , que quiso penar tanto por nosotros , asi como dá el amar , dà con eso mismo el penar ; y apenas llega el amar al amante corazon , quando despierta dolor , y deseos de penar por el amado , y de vivir amando , y penando por su amor ; y esto se conoció bien en la dichosa Philotéa con los siguientes sucesos.

CAPITULO XXI.

Despide Philotéa de sí , con la fuerza del amor , las galas que le habian quedado , y se viste una humilde , y pobre tunica.

CRecian muy aprisa en Philotéa los incendios del amor , y como es tan activo este elemento , toda se ocupaba en caminar penando , y promoviendo el amar , para padecer amando , por dàr mayor aumento al amor. En uno , pues , de los dias , que mas calientes le abrasaban sus llamas , se miró á sí , y reparó , que aun traía las galas de su vestido , que

que no quiso rendir à la vocacion ; y mirándose enamorada , y lucida , y con galas en el cuerpo , y con amor á su Maestro en el alma, le pareció tan grande esta fealdad , que viendo en unos espinos una tunica muy humilde , y deslucida , que sin duda fue despojo de alguna penitente , y amante seguidora de la cruz, fijando en tierra Philotéa la que traía á los hombros , despojándose sus galas , y vistiendo aquella tunica humilde , decia : No es justo , dulce Jesus , que adornen galas mi cuerpo , quando vos estais pobre , deslucido , y penando en una cruz.

Cómo cabe andar con lucimiento la esposa , y con penas , y con tormentos su Dios , y su Redentor ?

O necia , y desdichada de mí , que tanto tiempo me han infamado estas galas , mas propiamente locuras , y desatinos ! Yo sedas ? Yo oro ? Yo colores vanos , ni otro color, que aquel que mi amor abrasa ? Es posible , que ha tolerado mi engaño el caminar tanto tiempo con la cruz sobre esta relajacion ? Es posible , que á vista de tanta luz haya andado torpe , y ciega ? Pero qué mucho lo tolerase mi engaño , si lo toleró mi dueño , y dulcísimo Je-

sus ?

sus ? Ay Señor piadosísimo , y dulcísimo , y cómo no tiene terminos vuestra paciencia, y allí llegais vos con ella , donde llega vuestro amor ! Cómo , dulce Bien mio , habeis tardado á venir ? Cómo no llegó mucho antes á desnudarme de mi locura el amor ? No quisisteis que fuese antes, porque con mayor alegría arrojase yo de mí estos ciegos devaneos, y sufristeis tanto tiempo vuestro agravio , para dar al merito mas valor.

No veo cosa , ó Eterno Bien de las almas, en vos , que no me encienda en amor. Al sufrirme vuestra incansa-

ble paciencia ; al perdonar esa inefable piedad ; al dar esa largueza infinita ; y al amar esa inmensa caridad. Qué poco os ofrezco, Jesus mio , en ofreceros estos vestidos , y galas ! Pues qué es daros cosa tan vil para gozarla , y tenerla , y solo preciosa para darosla, y dexarla ? Lo que os ofrezco , ó Eterno Bien de las almas , es el dolor , y la pena increíble que me affige , de haber tardado en dexar lo que nunca fuera bueno haber tenido ; ni poseer , ni vestir , lo que solo es tolerable tenerlo para dexarlo , é intolerable tenerlo para tenerlo.

Apar-

Apartaos de mí , ò tud soberana , y celestial ! que dás mas con mi cuerpo , daño , y lo que quitas , que quitas con lo que dás ! O embarazo penosísimo de mi alma. Apartaos Madre de las virtudes, de mí , y volved al desembarazo del alma, mundo à vestir vanidades , y adornar , y dardescanso , y comodidad del cuerpo ! O virtud deslucimientos de adentro , con galas , y locuras por afuera. No quiero parecer mas de virtud consagrada por Jesus dulcísimo , en el pesebre desnudo , confirmada por Jesus , penando desnudo en cruz! Desde el nacer al morir te acreditò , y alabó , y te encomendò á las almas el Redentor de las almas : no quiero para vestir , y vivir, sino aquello que escogió mi Maestro Soberano , para aprobar , y alabar al nacer , al vivir , y ultimamente al morir.

Dicho esto , volvió á tomar su cruz Philotéa , y dexó á la vanidad las galas. No es bastante ponderable lo que crecieron sus fuerzas con esta resolución , y la ligereza , y santa soltura , y fervor , y alegría , y gozo , y contentamiento con que iba venciendo la aspereza del camino. Pareciale , que habia echado de sí una montaña de plomo , con haber arrojado aquella poca de seda , y de oro que la adornaba. Pareciale que haber desnudado el cuerpo de lo precioso , y haber echado de sí lo lucido , lo rico , lo vano , y lo temporal , era haber

vestido su alma de lo bueno , de lo santo , y de lo eterno. Adoraba , y besaba muchas veces aquella tunica pobre , como si en ella adorára la pobreza del Señor.

CAPITULO XXII.

Vuelve el tentador à affligir á Philotéa : ella se defiende , y llama à su Maestro Soberano.

NO duerma el espiritual , ore , y vele , y entienda que hasta morir , y lo que es mas , hasta haber rendido la vida á la muerte con el aliento postrero , ha de padecer tormentas , y tempestades , y ha menester pelear. Caminaba Philotéa con su tu-

nica , y su cruz , descalza , ligera , humilde , y alegre , venciendo la aspera cuesta , quando la detuvo un poco una musica suave , dulcissima á sus oídos , en la qual le cantaban la gala , y las alabanzas de aquel heroyco desprecio de sus vestidos , y haber dexado con tal constancia lo vano , y mundano , y menospreciado el mundo , siguiendo determinada , y contenta la pobreza , y la humildad.

Bien podia conocer Philotéa , que no era buena la musica , pues la iba deteniendo en el camino de la cruz ; pero se ase tan facilmente

nuestra propia voluntad de los aplausos , que quando mas sacudida le parece se niega à las alabanzas ; mas cautiva , y rendida , tal vez las admite , y las abraza. Trae consigo el obrar bien (y mas si es heroycamente) una exterior excelencia , ó una interior elacion , tal , y tan grande , que si la alma no anda atentissima á humillarse , y confundirse , puede perder mas en lo santo , que pudiera en lo peor.

Eso pretendiò el enemigo común en Philotéa ; porque viendo que habia obrado esta heroyca , y santa accion , dentro de ella quiso formar su ruína , y

reduciendo á prosa el tura sea tan santa, y perfecta! Que asi se desprecie el mundo ! Que asi se pise todo lo rico , lo poderoso , y lo grande! Que yá no pueda caer, y esté tan alta , tan soberana esta alma , que no la pueda alcanzar! Que asi se me haya escapado una alma que yo tuve entre mis manos ! Que haya pasado con la gracia mas allá de los peligros ! Que esté tan lexos de lo imperfecto , quanto menos de lo malo , que yá solo puede obrar lo santo , perfecto , y bueno ! O poder injusto, y terrible de la gracia, que asi despojas mi Reyno , y haces impecables las personas ; y no

solo les das gracia , y con ella muchas gracias ; sino que las confirmas en gracia , y en innumerables gracias !

Suspensa oïa esto Philotéa , y blandamente este veneno , desde los oïdos se le iba acercando al alma ; porque le median la altura en que se veïa , le ponderaban su pobreza, descalcéz, humildad, su desnudéz , su desasimiento , y Cruz. Ponianle allá muy lexos al mundo , para que ella se viese lexos de él , muy alta , y muy soberana ; y luego se le ofrecian, comparado con su excelente virtud , muy cerca , para que lo viese vestido , y calzado de

riquezas , ardiendo en pasiones , devanéos , y locuras , al tiempo que ella seguia desnuda, pobre , y descalza perfectamente el camino de la Cruz , porque con eso quedase vana, y soberbia. En aquella suspension le proponian grandes contraposiciones , desde el uno al otro extremo , para vencer su discurso à que concluyese , que todos eran pecadores, y perdidos , y solo ella era la santa.

Fue lo mismo , que ponerle en la eminencia de un monte , sin que viese el precipicio terrible , que estaba á dos pasos del peligro, para que lo que ella

juz-

juzgaba seguridad, lo experimentase terrible, y mortal ruina. Tan cerca está de caer de lo santo el mas santo, si no lo tiene, y contiene de su poderosa mano con la humildad, el que es el origen de toda la santidad, y el esencialmente santo. P

○ Pero en medio de estas tinieblas, como ya ardía en divino amor Philotéa, despidió una centella del alma, y con ella tanta luz, que volviéndose á Dios, dijo: Jesus, Señor, que peligro! Tenedme, Dios, mio, de vuestra mano. Qué precipicio tan terrible! Qué lazo, qué caída tan horrible! Yo, que no puedo pe-

car, siendo la misma miseria, flaqueza, y debilidad! Yá he caído, si llego á pensar de mí, que no caeré facilmente todo el tiempo que me apartare de vos, ó me fiare de mí. O Jesus mio! cómo es posible, que llegue á pensar una alma que de suyo no caerá, habiendo experimentado tan miserables caídas? Cómo puede el cuerpo, lleno de heridas, pensar de sí que no puede ser herido? Tengo dentro de mí un fomento de culpas, pecados, y desventuras, y podré llegar á pensar, è imaginar que no caeré, quando dentro de mí vive, y reyna la misma

debilidad ? Y qué he hecho , dulce Jesus , en vestir la pobreza , y dexar la vanidad ? Ha sido mas que dexar cuidados , penas , y desabrimientos , y abrazar la gloria , contento , y paz ?

Por ventura , no soy vuestra deudora , y vos mi acreedor , Jesus mio , en lo mismo que yo he obrado ? Por ventura , no es mas lo que vos me disteis , que no lo que yo dexè ? Por ventura , solté yo mas que un poco de vanidad embarazosa , quando vos disteis á mi alma gozo , contento , alegría ? Ay Jesus , y Señor mio , quien tuviera mucho mas que daros , no para que vos me dieseis por ello lo que acostumbra vuestro poder , querer , y saber ; sino para daroslo , y dexarlo solo por vuestro amor , y por vos ! Y no solo no me debeis , Bien mio , lo que he dexado , sino que el mismo dexarlo os lo debo todo à vos. Pues cómo pudiera yo dexarlo , si vos al dexarlo me hubierais dexado á mi ? No tengo mas vida , Jesus mio , de aquella que vos me dais. No hay virtud en mí , si vos no la poneis , y la sustentais , y la defendeis de mí. No tiene el tiesto las flores , si no las planta , y las riega la mano del hortete-

telano. Estiercol soy, un poco de tierra soy; vos Hortelano Divino, poneis lo que quereis en mi alma; vos lo plantais, lo regais, y lo que es mas, dais la virtud interior para que crezca en el alma. Vos sois el alma de mi alma, y como anima al cuerpo mi alma, Vos, Dios mio, animais con vuestra gracia á mi alma. No tiene mi alma mas vida, que aquella que vos le dais. Gobernad mi alma, Señor. O, nunca salgais de mi alma! Ayudadme, amparadme, favorecedme, dulce Jesus de mi alma, que no puedo tolerar cosa alguna en que os ofenda, ni

dexar de desear todo aquello en que os agrada mi alma.

CAPITULO XXIII.

Consuela el Señor á Philotéa, y ella con dulcissimas razones manifiesta el amor que abraza á su alma.

Ninguna cosa es mas cierta en esta vida, que estar muy cerca el Señor de aquellos que le llaman, y le invocan; y asi, apenas Philotéa acabó sus tristes queexas, quando manifestandose su Maestro Soberano, le dixo: Qué penas, y sentimientos son esos que te afligen, Philotéa? Qué traje es este tan desigual al que an-

tes tanto amabas , y traías? Dònde están las galas que te adornaban? Cómo has dexado en mi ausencia lo que rehusaste dexar fuertemente en mi presencia? Quién te despojó de aquellos ricos vestidos, y te ha dado esa tunica deslucida , humilde , y pobre? Quién ha podido contigo mas que yo? Persuadida de mi te negaste á dexar tus galas , y tus riquezas, y ahora sin mi persuasion las has dexado, despreciado , pisado , y desnudadote de ellas, y te abrazaste , y vestiste de pobreza? Quién ha hecho este despojo? Quién esta transformacion? Quieres ahora,

Philotéa, dexar la cruz? Quieres volverte con tus hermanas al mundo? Quieres trocar lo amargo por lo suave? Lo penoso por lo alegre , y lo gustoso?

Ay , Señor ! respondió la enamorada Philotéa , quién tendrá fuerzas para dexaros , y quién puede negarse ciega á seguiros ! Qué otra vida es esta , Jesus mio, de la que antes me afligia ! O como me alumbra otra luz, y me abrasa otro calor ! O como veo, Dios mio, los pasados devaneos ! O como llora , y siente mi alma haber tardado à seguiros , y muere de pena de haber retardado el adoraros ! Tarde

os conocí, dulce bien mio: tarde os conocí, alegría de las almas; tarde os conocí, hermosura antigua, y nueva. No se cuente en el tiempo el tiempo en que no os seguí, quanto menos, quanto mas el tiempo en que os ofendí.

Qué quejas son estas, preguntais, dulce bien mio? Qué quejas han de ser, sino los afectos amorosos que me afligen, y me aquejan? Qué quejas, sino suspiros de las heridas que siente mi amoroso corazon, llagado por vuestro amor? Qué quejas, sino llamas ardientes que arroja mi alma, no pudiendo to-

lerar el incendio que la abrasa? Matais las almas de amor, y quereis que no se quexen? Atormentais corazones, y prohibis los suspiros?

Y quién me habia de despojar propietaria, y loca de mis necias vanidades, sino ese Divino amor? Quién sino vuestra pureza desnudar de mi impureza? Qué otro amor? Qué otro poder? Qué otra mano podia rendir, y despedir, y desterrar mi propiedad, y mi amor engañoso, ciego, y vano, sino esa dulce mano? Qué otro poder, sino esa vuestra caridad? Lo que no pudisteis vos, dulce bien mio, pudo, acabó, y venció vues-

tro amor, porque es (si asi lo puedo decir) vuestro amor mas poderoso que vos. Pero bien puedo decirlo, pues siempre obra con vos vuestro amor, y sois vos el mismo amor, y nunca os mostrais tan poderoso, como quando enamorado.

Entró vuestro amor adentro, y pudo mas desde adentro, que de afuera, porque halló menos resistencia adentro. Ganasteis la fortaleza, y castillo de mi terrible dureza, y habiendo entrado el dulce, y fuerte conquistador en la plaza, no ha podido resistirse el corazon cautivo, y apriisionado, y asi obedece

rendido. Antes, Jesus mio, persuadias por afuera, ahora yà la eloquencia habla, y persuade allà dentro. Introduxisteis el dulce fuego en el alma, abraçais la casa por el interior, y no han de salir las llamas por las ventanas? Còmo era posible traer el peso de los vestidos vanisimos con tan ardiente calor? Vuestro amor me ha despojado, Jesus mio, vuestro amor me ha desnudado de lo rico, vuestro amor me ha vestido de lo pobre, vuestro amor me ha salteado en el camino, y robado los vestidos, el alma, y el corazon.

Y cómo me preguntais,

rais, Jesus mio, si quiero dexar la Cruz? Por qué no me preguntais primero, si quiero dexar la vida? Yo dexar la Cruz, Señor, que es todo mi consuelo, y alegría? Yo dexar la Cruz, que es todo mi alivio, mi socorro, y mi remedio? Yo dexar la Cruz que Vos amasteis, y traxisteis, y ni rogado que la dexaseis, y os creerían, la dexasteis? (a) Yo dexar la Cruz, que es el canal por donde vino el amor de Vos á mi corazon? Yo dexar la Cruz, que es la prenda mas segura de mi esperanza, mas poderosa de mi fé, mas ardiente de mi amor? Primero me falte, Jesus mio, la vida, que no la Cruz. Escoged de mí, Jesus mio, todo lo que Vos quisierais, mas no me quiteis la Cruz. Como me dexeis la Cruz, llevadme allà el corazon, y si no me lo llevais, aqui en la Cruz con Vos, Jesus mio, lo hallaréis.

Ni el cielo, ni la tierra, ni lo alto, ni lo grande, ni lo rico, ni lo poderoso, ni lo dulce, ni quantos deleytes, recreaciones, contentos, gustos, grandezas, riquezas hay en el mundo, alegran como la Cruz. Su amargura es mas dulce que no la misma dulzura: sus penas

Rr 2 son

(a) Matth. 27.v. 42.

son mas suaves que la misma suavidad : sus tormentos consuelan, y alegran mas que no los mismos contentos; á todo, Señor, me niego, sino á Vos, y à vuestra Cruz.

Y tambien me preguntais, dulce Jesus, si quiero irme al mundo con mis hermanas?

Adónde iré, Jesus mio, que tienes palabras de vida eterna? (b) A dónde iré, si dexo la gloria por las espaldas? A dónde iré, si os dexo, dulce Jesus? A dónde iré desdichada, sino á la muerte, si dexo à la misma vida? Ay Jesus mio, quién ha de saber dexaros, herida de vues-

tro amor! Qué dulcemente preguntais, Dios mio, lo que sabeis! Prendais, Jesus mio, y prendeis mi corazon, y luego preguntais, si quiero irme? A dónde tengo de ir, mi Jesus, sin corazon? A dónde iré, Jesus mio, sin Jesus?

Cautivais, y aprisionais á mi alma, y echando otro candado mas fuerte à la cadena, y los grillos, preguntais si quiero irme? Parece que habiais de preguntar, Dios mio, si puedo irme? Ni puedo irme, mi Jesus, ni quiero irme. No puedo irme, si no vais conmigo Vos. No puedo irme

(b) *Domine, ad quem ilimus? verba aeterna vitae habes.* Joan. 6. v. 69.

me al mundo , porque yá vuestro amor parece que me ha quitado la facultad de dexaros. Ni quiero irme , porque yá mi corazon , ni quiere, ni desea , ni pretende, sino adoraros en Cruz.

CAPITULO XXIV.

Responde , y corresponde el Señor á las finezas de Philotéa , y la anima con que está cerca la corona.

CON grande gozo estaba oyendo , y viendo el Maestro soberano las finezas , y ardientes razones de la amante Philotéa , yá enamorada discipula de la Cruz , quando interrumpiendola, la dixo: Ves, Philo-

téa, cómo se engañan, y pierden todos aquellos que no se fian de mí? Vés como es dulce , suave, y alegre el camino de la Cruz? Vés como esta corteza exterior oculta una dulzura sabrosísima interior, y superior? Mira ahora qué engañada discurrias , quando tantos argumentos hacias contra la Cruz.

Señor , dixo Philotéa , entonces hablaba como quien ni veía, ni sabia , ni entendia que era cruz , ciega , ignorante , y perdida. Ahora veo, y he tocado con las manos su virtud. Yá no parece que abrazo este mysterio , porque lo creo , sino porque lo veo , y practicamente

se ha introducido en mi alma.

Prosigue, pues, Philotéa, dixo el Señor, y cree que está cerca tu corona. La vida es breve, y vá volando á la muerte. Yá deseo que tengan glorioso premio tus penas. Camina ahora que tienes luz antes que lleguen, acabandose el vivir, las tinieblas del morir. Espera, Philotéa, que á la luz, y à la cruz, y à la vida, y al empleo de servirme, ha de seguirse la corona de gozarme. Quantos pasos vàs dando con la cruz sobre los hombros, buscandome, y sirviendome, y siguiendome, tantas jornadas haces, y tanto

mas te acercas á la gloria, y la corona. Presto llega quien no para. Persevera Philotea, que no ha de dar muchas vueltas el Sol al Cielo, y al suelo, que no goces del premio, y la corona en el Cielo, de aquello, que por mí has padecido en la tierra. Si antes te oprimia el peso de la cruz, yá será tu alivio, y ligereza la cruz. Consumirá el fuego de mi amor las humedades que quedan en tí de tí, y con eso se consumirán tambien las del peso de la cruz. Vés esa agilidad, y ligereza, y aliento, y fortaleza que te ánima; todo nace de que mi amor ha aligerado la cruz, en-

ju-

jugando la humedad que en sí tenia, y esa dependia de estar tu corazon tan pesado, y cargado de deseos. Con lo que quito del peso en vosotros, y con lo que mi amor despide de vuestro amor, aligero yo la cruz.

Porque vuestro propio amor quita las fuerzas, y debilita el sujeto, y sin ellas os parece pesadísima; pero mi amor, quitando esas propiedades, y ocupando su lugar, cria fuerzas, y valor, constancia, y perseverancia, y con eso pesa nada la cruz. Cada día, Philotéa, mas, y mas andarás, porque cada día será mas encendido tu

amor. Llegarás, Philotéa, à desear padecer, porque llegarás à tener por amar el padecer. Muy raros son los que han llegado à la eminencia de este monte, donde corren los ayres dulcissimos del amor, que hayan dexado mi amor. Raros son los que llegan à enfermar de esta dolencia, que no mueran dulcissimamente de ella. Raros vuelven á los amores mundanos, que hayan gustado de los amores divinos. Y digo raros, y no todos, Philotéa, porque temas, y te humilles, viendo que puedes caer.

Digo raros, porque procures ser de los muchos,

chos, y tiembles ser de los pocos. Digo raros, porque siempre obres, y vivas con dependencia de mí, y que andes, y camines entre el temor, y esperanza, asida muy fuertemente de mí. Porque asi como son raros los que se salvan, respecto de aquellos que se condenan, *pues son muchos los llamados, y pocos los escogidos*; (a) asi en llegando á dar yo à las almas sentimientos, y afectos dulces de amor, caminando en cruz con cruz, y amando siempre la cruz, son raros los que la dexan, y muchos los que se salvan. Pero asi como deben temer los pocos escogidos de mi vocacion el caer en esta vida, y que no vengan à ser de los muchos no escogidos, aunque fueron como los otros llamados; han de temer, y rezelar los escogidos de mi amor, el que no vengan à ser de aquellos, que negados à mi amor, habiendolo yá tenido, siendo llamados, no fueron por sus culpas escogidos.

Y asi persevera, teme, y ama, Philotéa, camina con pasos puros, y santos, sigueme, y sirveme con amor, y temor reverencial, muy cerca está tu corona, no es poco lo que has andado, treinta veces ha da-

(a) *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.* Matth. 20. v. 16.

‘dado su vuelta el Sol, alegrando entrambos Polos en este tiempo, que te parece tan breve, y por aqui verás quan dulce, y suave es el trato interior de Dios; y dicho esto desapareció el Señor.

CAPITULO XXV.

Prosigue Philotéa su camino, padeciendo grandes ansias, y penas con el amor.

Quedó absorta, y suspensa Philotéa, y admirada de que hubiese corrido tanto tiempo en las interlocuciones con su amado, quando ella juzgaba, que no habia sido de treinta dias la distancia que

midió; volviendo al Cielo los ojos, dixo: O Dios mio, y qué varata dais la gloria de serviros, y adoraros, y con ella la de gozaros, y veros! Quereis, Piedad infinita, que sea eterno el gozar, brevísimo el padecer. Amais de manera á vuestras almas, que las hacéis muy breve lo transitorio, é inacabable lo eterno. A dos pasos de penar muy levemente, poneis la corona de gozar eternamente. Pero apenas dixo esto Philotéa, quando comenzó à sentir inflamarse su alma en ardentísimo amor, y con él secretamente venia envuelto un fortísimo dolor de la ausencia de

su bien , que poco antes se ausentò de su presencia , y creciendo el sentimiento, al paso que iba creciendo el amor, iba creciendo el dolor, y la pena , y el tormento , y sin poder contenerse , ni tolerar tal dolor , y tal amor , resuelta en lagrimas , y suspiros , decia: *sup. 2. m.*

A dónde, Señor, os fuisteis, y me dexasteis? Por qué dexais á quien os ama, y adora, quando es tal vuestra piedad , que buscáis à quien os hiere, y ofende? Buscoos yo, y dejaisme vos? Dexais heridas las almas, y luego os escondéis de ellas? Arrojaís el fuego à los corazones, y os ocul-

tais fugitivo, como si fuera delito? Què mas pudiera yo hacer, Jesus mio, al ofenderos, que vos al herirme á mí? Ay gloria mia! Ay luz eterna! Ay fuego, que luces, ardes, y alumbras, y abrasas, y no consumes, y dulcemente atormentas! Ay fuego, que me flechas con tus rayos, y centellas, y te unes con la herida! No parece que sois la flecha, ni el flechador, sino la herida, dulce Jesus de mi alma. Así se junta la herida con la saeta, la saeta con la mano, que causa la dulce herida! Ay herida! Ay llaga, que matas quando das vida! Ay vida, que quando das

vida matas ! Jesus mio, què veneno introducìs con el amor en las almas , quando asi las herís , y las flechais ?

Qué amor es este que està lleno de dolor ? Qué dolor es este , que regala quando está hiriendo de amor ? O amor de mi Esposo soberano, y celestial ! No sè si te llame amor , ó dolor. No eres dolor , porque regalas , deleytas , y recreas , y enamoras. No eres amor , pues que me hieres , y me atormentas , y matas. Eres amor , pues que enamoras , y alegras. Eres dolor , pues que afliges , y maltratas. Pero ay , Señor , qué deliquios , ó delirios son estos del co-

razon que os adora ? Qué efectos son estos de vuestra ausencia , que solicitan llorando , penando , y amando vuestra presencia ? Por qué os fuisteis , Jesus mio ? Es acaso , porque yo ingrata , y dura , y ciega tantas veces os dexé ? Es acaso , porque mis culpas solicitaron mi ruina , y vuestra ausencia ? Si mis culpas , Jesus mio , os ofendieron , yá mis suspiros os llaman. Yá pide mi amor , yá solicitan mis penas en vuestra dulce venida el alivio à su dolor.

Quándo os negasteis , ó Medico celestial , á los enfermos que os llaman , y mas quando estàn heridos de

mortales accidentes? ra, venir en ella á curarme, que fue baxar desde el Cielo á redimirme? Será mas, que me cure ahora vuestra piedad, que redimirme vuestra vida, vuestra Sangre, y vuestra Muerte? Será mas pulsar, y curar el alma, que dár la vida por ella? Al tiempo que os ofendia me redimiais, y ahora que os llamo no me vendreis á curar? Es mas aplicar la medicina, que actuarla con vuestras penas, y vuestra Sangre en la cruz? Será mas amor de las criaturas venir llamado, y amado, que enojado, y ofendido? Yo sè, que me buscasteis muchas veces, quando yo huía

huía de vos , por qué no ahora que tan tiernamente os llamo , y tan fuertemente clamo , y tan dulcemente os amo?

Mas ay de mí ! si el haber obrado tan cruel al ofenderos , y tan tibia al adoraros , os sacó de mi presencia , y solicitó esta ausencia ! Ay de mí ! si el ser ingrata sobre tantos beneficios os ha ausentado de mí . Ay de mí , que os ofendí ! Ay de mí , que no os serví ! Ay de mí , porque os perdí ! Ay de mí , ingrata á tan altos beneficios ! Quién nunca hubiera nacido al ofenderos , bien mio ! Quién siempre hubiera vivido al adoraros , y amaros !

Mas ay , Señor , que este yá es otro dolor , y este dolor es tanto mas intolerable , y sensible , quanto lo hace mas agudo , y penetrante mi amor . Que à esa bondad ofendí ! Que yo soy aquella que tantas veces herí , y maltraté , y crucifiqué á mi mismo Redentor ! Por qué agravios , gloria mia ? Por qué ofensas ? Por qué excesos ? Por el exceso de amarme ! Por qué me criasteis , Jesus mio ! Por qué me llamasteis , sufristeis , y redimisteis ! Que este corazon que ahora os adora , bien de mi alma , este mismo ha sido vuestro enemigo ! Que este mismo

corazon, este mismo que ha recibido de vos tan grandes bienes, tanta piedad, y misericordia, fue tan cruel, y tan ingrato con vos! O Bondad Soberana, y celestial! Este sí que es dolor, que excede á todo dolor. Esta sí que es Cruz, eterno Salvador mio: no la que traigo en los hombros, sino esta que tengo clavada de parte à parte en medio del corazon. Estas sí que son espinas, y no las que estoy pisando, sino las que por el corazon me sacan sangre del alma. Esta sí que es pena, y no la que causa mi pobreza, y desnudez.

No vengais, Jesus

mio, no vengais à ver una criatura tan ingrata. Huid, Jesus mio, de quien asi os ofendió. Huid de quien tantas veces huyò infamemente de vos. No es justo que busqueis ingratitudes, quando tantas finezas os buscan, y solicitan. No deis los pasos á los perdidos, que están pidiendo los justos. Aborreciendome á mí, me pongo de vuestra parte, y mi amor condena à mi ingratitud. No vengais, castigad, eterno bien, con ausencia á quien con sus culpas se hizo indigna de esa Divina presencia.

Pero ay, Señor, esto dice la justicia, y la

razon ; pero qué dice el amor ? Qué dice vuestra piedad ? Qué dice esa caridad sobre infinita ? Cómo podré, Jesus mio , vivir ausente de vos ? Cómo podría el cuerpo vivir, si no le animase su alma ? Cómo el alma, si no le anima su vida ? Jesus mio , qué sois vos , sino alma de mi alma , sino vida de mi vida ? Por quantos caminos os buscaren mis suspiros, por tantos me habeis de oir, y buscar : si por herida de amor, Dios mio , busqueme vuestro consuelo , y si de culpas, esa infinita piedad ; si por tiernamente amante , esa caridad enamorada, y ardiente.

CAPITULO XXVI.

Cria grande aborrecimiento de sí Philotèa, crece el amor , y se pone una corona de espinas en la cabeza.

CAminaba Philotèa, y subia por la eminencia del monte , rompiendo el ayre con muy ardientes suspiros , llena de penas innumerables , aunque dulces, acerbisimas. Porque unas veces con los sentimientos del amor, yá su vista ponderaba el haber ofendido tal bondad , y misericordia, otras la misma misericordia, y perdon causaba mayor la herida de haber ofendido tal,

y.

y tan grande bondad. No apartaba la vista de sí, y de Dios; de sí, para llorar lo ofendido; de Dios, para adorar, y servir lo perdonado. Era esta Cruz de sus culpas mucho mas pesada que la que traía en los hombros, y no me admiro, porque la traía en lo intimo de su alma.

A esta pena se añadía otra no menor, que era el ansia enamorada que tenia de servir tan altas misericordias, y de penar, y padecer por quien le libró de tan terribles miserias, y lo que es mas, de padecer por el que padeció, y murió, y las tomó sobre sí. Todo

quanto hacia por agradecer al Señor, le parecia ligerisimo, y levísimo, porque eran los deseos de su amor, y las obras de sus fuerzas. Esta era tambien otra Cruz penosisima, y gravisima, no llegar la execucion à todo aquello que le pedia el amor.

Pasaba de ahí, viendose que fue tan poderosa al errar, y tan flaca al merecer, con que el deseo de penar, y perseguirse, no penando todo lo que deseaba, era tambien dolorosissima cruz. De esta suerte caminó largas jornadas, llorando, penando, amando, y deseando amar mas, y llorar

mas,

mas, y penar mas, siendo quien le atormentaba el amor, y sus deseos: aquel con darle sentimientos, y motivos á las penas, y estos con arrojarla á buscar con ella la posesion.

Caminando, pues, un dia por una senda estrechisima, vió sobre un peñasco duro una corona de espinas, toda ella texida de puntas fuertes, y agudas, y con el ansia mortal que tenia de padecer por su amor, y amar para padecer, acordandose de la que ciñeron al Señor en su pasion dolorosa, y de que le habia dicho que se animase: *Que estaba cerca la Corona;* juz-

gando ella que esta era la anunciada, y prometida, y mas propia de sus culpas, la tomó con gran fervor, y valor, y como si su cabeza fuera de un pedazo de peñasco, de donde la levantò, se la fixó en sus delicadas sienes, y entrando por ellas penetrando las espinas, brotó la sangre por todas partes, bañó su rostro, sus hombros, y sus cabellos; y al tomarla, y al ponerla, dixo con admirable fervor, y notable sentimiento:

Esta es, Señor, la corona de espinas que merecen mis pecados, y no merezco traer, porque la traxisteis vos:

Tr esta

esta es la que me habeis anunciado, esta es la que me habeis prometido, esta es, Jesus mio, la corona que mas amo, porque es de tormento, y pena. Pues la del Cielo, y la Gloria, como es posible, que yo llena de tantas maldades pueda esperarla, si no la dá muy dada vuestra piedad? Asi, Dios mio, castigo mis devaneos, pensamientos, y locuras, justo es que padezca la cabeza lo que pecó la cabeza. En ella revolvi locas imaginaciones: atormenten las espinas á la que produjo para atormentaros, y ofenderos, bien mio, tantas espinas. Quántas veces, Jesus mio, os formé yo la dolorosa corona? Quántas veces herí vuestras sienes, y cabeza con lo mismo que revolvía en la mia? Padezca pena, dolor, y tormento la que tantos gustos revolvía contra vos. Págue en penas lo que pecó en vanidades. Págue en penas lo que merecen sus culpas. Págue en espinas tan locas, y necias rosas. Esta sangre que ofrecen estas heridas, ofrezco, Jesus mio, á vuestra sangre, estas penas á esas penas.

De esta suerte, descalza, y con una pobre tunica, con la cruz sobre los hombros, y su corona de espinas,

pro-

proseguia su camino te muy dilatadas jornadas , siempre amando ,
 Philotéa. das , siempre amando ,

CAPITULO XXVII.

Vuelve el Señor á visitar á Philotéa , y tienen una interlocucion muy dulce , y enamorada. y padeciendo fervorosa , y humilde , en esperanza , en caridad , y en silencio , se le manifestó su Maestro soberano , y la dixo:

ASI consuela el Señor en las tribulaciones del cuerpo á los que siguen su Cruz , como los alivia , y recrea en las del alma , y mucho mas quando el amor gobierna la voluntad , y esta abraza , y executa acciones heroycas en su servicio. Asi sucedió á la valerosa enamorada , y constante Philotéa , á la qual , despues de haber corrido por la aspereza de aquel mon-

Qué corona es esa , Philotéa , que está ciñendo tus sienes ? Qué espinas esas , que atormentan tu cabeza ? quien te ha puesto la corona antes de haber acabado de vencer en la pelèa ? La corona se dà despues de haber peleado , y vencido , no quando se está peleando. Y cómo , Philotéa , puedes tolerar esos dolores ? Cómo sufrir tu cabeza delicada tan penetrantes heridas ? No eres tu la que

apetecias las rosas para el cabello, las lazadas, las flores, y los claveles? Cómo yá son las flores penas, clavos duros los claveles, y las rosas son espinas? Quién del gozar te ha trasladado al penar? Quién fue aquel que te coronó de espinas, quando tanto apeteciste ser coronada de flores!

Viendo presente à su amado, y Soberano Maestro Philotèa, le dixo: Ay Señor, y cómo sabéis bien quien ha sido el agresor de este exceso, si puede haberlo, en que padezca quien os adora por Vos! Quién, Jesus mio, sino vuestro ardiente amor podia atormentar

mi cabeza? Quién atormentar las sienes, sino quien atormenta como à ellas el corazon? En mi corazon traía las espinas que hieren à mi cabeza, y el dolor de haberos ofendido, lo trasladè del corazon à las sienes. Hicieronse los sentimientos espinas, y los que eran tormento en el corazon, formaron corona de la cabeza.

No me he coronado, Jesus mio, y bien de mi alma, como fuerte, y victoriosa, sino que me he castigado, por haber sido tantas veces flaca, cobarde, y vencida. No es corona la que veis, dulce Jesus de mi vida, sino castigo de

de mis maldades. Pago en espinas lo que mi vanidad, y locura pecó en rosas. Aquellas castigan á estas, si yá no son padeciendose por vos, mas rosas que las rosas, mis espinas. Si es gloria el penar por vos, Jesus mio, esta es corona de rosas, y no de espinas; y aquellas rosas, que tan neciamente amaba, eran las verdaderas espinas, y no rosas. Eso mas os debo yo, ó Amor eterno! Haber hecho una corona de rosas, quando la elegí de espinas, porque la que era espinas al elegirla, es de rosas al traerla, porque la traygo por vos.

O Jesus mio, quién

tragera sobre sí toda vuestra sacratissima Pasion, para dár satisfaccion á mi amor, y fomento, y mas campo á mi dolor, y à mis penas! Quién pudiera á las espinas, que coronan mas que hieren mi cabeza, añadir los duros clavos que clavaron vuestros pies, y á estas heridas, quantas llagas padecisteis vos por mí! Por ventura esto es algo, Jesus mio, padeciendolo por vos? Nada es esto padecido por tal amante, y amado, quando lo pesa, y califica la obligacion, y el amor. La merced que vos me haceis, Jesus mio, de querer, y permitir, que os ado-

re , puede pagarse con tan moderadas penas ? Faltan penas, Jesus mio, para atormentar al cuerpo , si ha de ser al paso, y al peso , que os debe, y os ama el alma?

No son grandes, dulce Bien , y consuelo de mi vida , las heridas de las sienas : las grandes, y las penetrantes están en el corazon. Ay Jesus mio! qué de espinas, qué de clavos , qué de flechas , qué de lanzas me están hiriendo de amor ! Muero herida con el ansia de serviros, muero herida con la pena de ofenderos, muero herida , dulce Bien , con deseo de gozaros. Poco siento, Jesus mio, las heridas de

acà fuera , con el fuego que me està abrasando adentro , siempre el mayor despide al menor dolor. Padece tanto mi corazon , vaso corto, y congojoso, con el ardor que hay en él , que si no lo dilatais , dulce Bien, dulce Señor, dulce Amor , ha de quebrarse de amor , mucho mas que de dolor.

Qué fuego es este, ó eterno Bien de las almas , que introducís en las almas? Por una parte quema , abrasa , mata, como si fuera muchisimo ; y por otra siempre parece poquisimo. Parece me , Bien de mi alma , que me abraso en vuestro amor, y siendo asi , estoy llorando las

tibiezas de mi amor. Qué cierto es, que os ama poco quien mucho os ama, Señor, pues no le ama como debe, quien ama mucho à su Dios: solo le ama como debe aquel que todo, y del todo le ama. Amar mucho es amar con limitaciones. No quiero yo amaros mucho, Jesus mio, quiero amaros todo, y del todo, y en todo, sin que tenga termino alguno mi amor.

CAPITULO XXVIII.

Pregunta el Señor à Philotéa quien le dió valor para ponerse la corona de espinas, y de dónde le ha crecido aquel amor? le responde, y pide muerte de Cruz.

EStaba oyendo, y mirando la eterna Sabiduría aquel trofeo de su bondad infinita, viendo tales finezas en Philotéa, tal sentir, tal adorar, tal amar, y asi la dixo: De dónde han venido, Philotéa, esos dulces sentimientos? De dónde ese ardiente amor? Por dónde entró el fuego á abrasarte? Y quién venció, y encendió, y rindió à tu duro

corazon? Quién echó de tí lo humano, y puso en tí lo divino? Quién te ha enseñado ese lenguaje dulce, y suave de amor? En dónde hallaste el valor, para ceñirte, y coronarte de espinas? Quién en tí ha solicitado anhelar, y desear en todo mi imitacion? De dónde te ha venido hacer amistad tan estrecha con las penas, y preferirlas à todos los gustos, y deleytes de la vida? De dónde tener por vida la muerte, y á la muerte amarla mas que á la vida?

En dónde pude hallar, respondió Philotea, Jesus mio, tanto bien, tanto consuelo,

tanto gozo, tanta gloria? Dónde estas rosas, que yá no las llamo espinas, y estas espinas yá rosas, sino en el jardin florido, y suave de la cruz? Vuestra cruz es, Jesus mio, quien las cria, las produce, las conserva, las riega, las comunica. Vuestra cruz es el origen de mis bienes. Vuestra cruz es el remedio, y reparo de mis males. Vuestra cruz es mi guia, mi luz, mi gozo, mi consuelo, y alegria.

O amable Leño! manantial de todo bien. O Leño dulce, verdadero Arbol de vida! O Arbol, que tu solo bastas à hacer á este mundo Paraíso! O Arbol

santo , que no produ-
ces como los otros , so-
lo un genero de fruta;
sino aquella , que co-
mida dá vida , y eter-
na vida ! En tí , Arbol
frondoso , santo , y
hermoso, de tí, y en tus
dulcissimas ramas se cria
la caridad , la fé , la es-
peranza , la obediencia,
y humildad , la casti-
dad, la penitencia, cons-
tancia , y perseveran-
cia. De tí , como si tu
lo fueras , no el arbol
del Paraíso , sino todo
el Paraíso , salen qua-
tro rios caudalosos de
todo genero de virtu-
des , que riegan toda la
tierra. Justamente hon-
ran tus extremos las
quatro partes del mun-
do con quatro rayos de

luz , que despides de tí
misma , al Septentrion,
y Mediodia los dos , y
los otros al Oriente , y
al Poniente , porque
alumbren tus luces á to-
do el mundo.

Leño santo , nunca
tu faltes de mí; Leño
santo , nunca yo falte
de tí, contigo viva , y
en tí; contigo muera,
y en tí. Dulce Jesus
de mi vida , que tanto
amasteis la cruz , y en
ella manifestasteis mas
vuestro amor , que en
otra parte: crucificado
bien mio , cuyo con-
tacto sagrado dió su
virtud á la cruz ; si al-
go he padecido por
vos , os suplico ; (mas
no por eso , Señor, que
es nada lo padecido) si-

no por lo infinito que padecisteis por mí. Por aquella Cruz sagrada original, que fue Ara, y Altar de nuestro remedio, en la qual os desposasteis, Jesus mio, con vuestra Esposa la Iglesia, rindiendo, y dando á vuestro Padre la vida por nuestra vida, y el alma por nuestras almas; y por aquella cruz penosisima que padeció vuestra Madre al pie de la misma cruz, y por la cruz que han padecido los Santos, penando, adorando, y siguiendo, y muriendo en vuestra cruz, os suplico, Jesus mio, que muera yo en este dichoso Leño, que muera en cruz, que muera

crucificada por vos. No me falte, Jesus mio, al morir este adorado madero, à quien debo todo mi bien al vivir. A èl debo, ó Bien eterno, el seguiros; á él le deba, ó eterno Bien, el gozaros: La cruz me ha sido compañía, socorro, y remedio en esta vida, sea mi gozo, y mi corona en la muerte. Al mundo dexé, Jesus mio, por la cruz para seguiros; salga del mundo tambien por la cruz para adoraros. A la cruz debo los bienes de gracia, deba á la cruz, Dios mio, los de la gloria.

CAPITULO XXIX.

Concede el Señor á Philotéa su petición, y la previene para morir en cruz, y ella alegre está cantando sus alabanzas.

NO pudo aquel amor infinito, ni quiso negarse á esta amante petición de Philotéa, y disponiendo su providencia inefable dexar, entre otros muchos, este troféo en el monte santísimo de la cruz, le respondió:

Justo es, Philotéa, concederte lo que pides, pues á nadie negué mi cruz, si dignamente la pide, y con encendido amor la solicita de

mí. Yo te concedo este bien. En cruz viviste, quiero que mueras en cruz. Tu amor, y tu constancia por mi gracia te han conseguido esta gracia. Yá ha llegado, Philotéa, el fin de tu peregrinacion; yá es tiempo de coronarte, y hacer flores de eterno olor tus espinas: mañana en lo alto de este monte has de ser crucificada. En la Cruz que viviste has de morir. Quiero que me des el alma en cruz, pues en cruz me amaste, me seguiste, y me serviste. Mañana convocaré los fuertes seguidores, dichosos pobladores de este monte, y verán como eres crucificada,

y muerta, y coronada á las manos de mi amor. Procura para entonces tener prevenido el animo à padecer lo que eliges, que yo entretanto daré las ordenes convenientes, para disponer el teatro de tus glorias, y el troféo de mi Cruz.

Con profunda reverencia, y amor ardiente adoró Philotéa al Señor por tan gran bien; y entretanto que se llegaba el dichoso dia, al qual conspiraban las lineas de sus deseos, toda se ocupaba en dàr gracias al Señor por esta singular gracia; y habiendose ido el Señor, cantando sus alabanzas, decia:

!O gloria; ó bien eterno! llegue el dia, llegue el fin à que aspira mi esperanza. Venturosa fue la hora, Jesus mio, en que comencé el camino de la cruz, dichosos los pasos que he dado, Gloria eterna, por seguiros, adoraros, y serviros.

Què utiles tribulaciones, y qué dichosos trabajos! Es posible, Jesus mio, que me he de vér crucificada por vos! Es posible, dulce Bien, que he de verme como vos crucificada? Quién merece, Jesus mio, gloria mia, amor mio, tal favor? O Angeles santos, que ministráis, y servís al bien de mi alma, dadme

para ornamento, y vestidura nupcial en mis bodas este dia, toda vuestra prontitud al servir, y obedecer, y agradar à mi Señor. O Querubines! dadme vuestra inteligencia. O Serafines! dadme vuestro ardiente amor. Patriarcas, y Profetas soberanos, dadme aquella constante fé con que creisteis lo prometido de Dios. Apostoles santos, dadme la esperanza, y caridad con que encendisteis el mundo, y lo alumbrasteis con el fuego, que os dió vuestro Maestro, y Redentor. Santos Martyres, dadme vuestra fortaleza. Santisimos Confesores, dadme de vuestra

esperanza. Virgenes puras, y santas, vestidme vuestra pureza. O Virgen Santisima, y Beatissima Maria, Madre de Dios, Madre de gracia, Madre de consolacion, vestid á esta vuestra esclava dignamente, para parecer en la presencia de vuestro Hijo santo, y darle mañana el alma.

No tengo, Jesus mio, cosa mia que llevar, y asi todo lo quiero pedir. Qué puedo yo llevar que sea mio, mi Jesus? Qué puede parecer mio en vuestra santa presencia? Qué tengo que no sea vuestro, Jesus mio? Si miro á los pasos que he dado por este monte,

todos son vuestros, pues los debo á vuestra gracia. Si à las virtudes que he deseado exercitar, son vuestras, pues las debo à vuestros santos socorros. Esta corona de espinas vos me la disteis, Señor, y el esfuerzo para ponerla en las sienes. Esta pobre tunica, prevenida me la tuvo vuestra amorosa providencia; ni tengo, ni quiero, ni deseo cosa alguna en esta vida. Pobre, y del todo desasida de lo criado me hallo, para hallar à mi Señor: quiero pobre criatura desnuda, y pobre buscar á mi Criador.

Solo tengo para ofrecer mi rendido cora-

zon, ó Jesus mio: este es mio para darlo, y vuestro para tenerlo; pero tampoco es posible, Jesus mio, que pueda daros mi corazón, pues desde que los rayos de vuestro amor lo abrasaron, es mas vuestro que no mio. Solo os puedo dár, gloria mia, los deseos de serviros, de adoraros, y gozaros, y aun esos mismos Vos me los disteis, Señor, que si así no fuera, nunca los tuviera yo. Asimismo puedo daros, y ofrecer, dulce Bien, la ansia grande que tengo de morir por Vos en cruz, y de que corra con velocidad el tiempo, y me lleve con toda prisa

à la muerte, porque esta vida es mi muerte, y aquella muerte es mi vida. Acabese el dia de hoy, que es de esperanza, y llegue yà el de mañana, que es de eterna posesion. Dad nuevas alas al tiempo, Jesus mio, porque se acaba mi tiempo, y se comience vuestro tiempo. Acabese el tiempo de poderos ofender, comience el tiempo de haberos para siempre de gozar. O tiempo peligroso en que os podemos perder! O dichoso dia aquel que hace termino á las noches, y los dias, y es principio de eterno dia sin noche!

CAPITULO XXX.

Describe el teatro en que Philotéa padeciò, y gozó dichosa muerte de Cruz, y entra en él.

TUvo prevenida la providencia divina un Teatro capáz, y maravilloso, para que el Cielo, y la tierra viesesen el triunfo soberano de su cruz en la amante Philotéa. Convocaron las santas inspiraciones infinitos seguidores de la cruz, que estaban repartidos por aquel dichoso monte. Todos traían sus cruces en las manos, ò en los hombros, ó en los pechos, y lo que es mas

estimable , en medio del corazon. Entraron en una plaza capacisima , alfombrada, y matizada de flores , y se fueron asentando con grande orden en las gradas que estaban yá prevenidas con alta disposicion. No fue necesario que al entrar , ni asistir à este venerable acto , se solicitase con clarines el silencio , ó la atencion ; porque todo ese cuidado sobraba en la modestia rarissima con que se vive en el monte santissimo de la Cruz. Hallabase asentado el Amor Divino en un Trono de diamantes , y rubies finisimos de caridad encendida , y perseverante, dando envidia su hermosura à la de los Serafines , con una Cruz en la mano , que le servia de Cetro, y una Corona en la otra , acompañado de innumerables ministros , que habian de serlo de la pasion deseada de la amante Philotéa , que se llamaban descos , y execuciones.

Muy cerca del Trono del Amor Divino , y en medio de aquel hermosissimo teatro , se levantaba con moderada eminencia otro trono, cubierto muy ricamente con un genero de alfombras preciosissimas, que llamaban del consuelo. En lo mas alto de aquella breve eminencia , á la qual hacian

hacian

cian gradas hermosas asistir à él , no quiso
 diversidad de virtudes, dexar de honrar este
 habia un espacio bas- triunfo del amor , y de
 tantamente capáz , para la Cruz la triunfante ;
 rodear otras quatro gra- porque sobre aquella
 das superiores à las otras plaza hermosa parecie-
 que llaman humildad, ron nubes claras , y lle-
 resignacion , obediencia , y caridad. Enme- nas de resplandores, que
 dio de lo mas alto de despedian de sí luces de
 este trono estaba abier- gracia , y bondad sobre
 to el asiento de la Cruz todos los presentes. Vie-
 que alli habia de fijarse, ronse en ellas infinitos
 para que pudiese ser ta- Angeles , Arcangeles ,
 lamo dulce , y dichoso Querubines , Serafines,
 de la tierna seguidora y otras supremas inte-
 de la Cruz. ligencias , las quales
 con innumerables San-

Llegò la hora de co-
 menzarse las glorias de
 Philotéa, quando á ma-
 yor expectacion estuvo
 atento el numeroso con-
 curso del Teatro , por
 reconocer , que si la
 Corte militante queria
 superior , la Reyna y
 Señora de los Angeles,
 y Santos , tomaron con
 grande orden sus luga-
 res.

Estando esto preve-
 nido , entró por una

puerta que llaman de la Victoria, Philotèa, y fuese derechamente por la calle del Triunfo à adorar en su Trono al Amor Divino, que alegre, y gustoso la aguardaba.

No traía en sí esta verdadera discipula de la Cruz, hija legitima de la pobreza evangelica, otras galas que su Cruz, su pobre tunica, y la corona de espinas, descalza, y en los hombros aquel sagrado madero, hiriendo las puntas de la corona à sus delicadas sienes: el cabello sin aliño, tendido por las espaldas: el rostro alegre, y hermoso, encendido con el divino calor, como un abra-

sado Serafin: fue cosa sin duda alguna notable, que apenas puso los pies en la plaza, quando clavó los ojos en el Amor Divino; y sin mirar á otra parte, ni parar un instante con acelerados pasos, y como de enamorada, abrazada de sus rayos, se fue caminando á él, y llegando á aquellos Pies benditísimos, besándolos, y regándolos con lagrimas de encendida caridad, ofreció á ellos su alma, y su corazón.

CAPITULO XXXI.

Crucifican los Ministros del Amor Divino à Philotéa, clavandola las manos, y los pies.

BIEN pudo decirse en esta ilustre pasión de Philotéa, teniendo los Ciudadanos del Cielo, y de la tierra puestos los ojos en ella en aquel gloriosísimo teatro, lo que dixo el Apostol de las gentes, *que somos espectáculo al mundo, à los Angeles, y hombres*; (a) y así con suma expectación estaban entrambas Cortes, la Militar, y la Triunfante, aguardando lo que el

Amor Divino hacia de Philotéa, quando con voz dulce, y agradable, la dixo: Tu, Philotéa, me has pedido que quieres morir en cruz, y que deseas sea tu talamo la misma que ha sido tu guia, y tu compañía, y la que has traído en tus hombros por mi amor. Yo te lo tengo ofrecido; pero porque estás à vista de lo criado, y es bien que antes que execute este decreto, ratifiques tu proposito; vuelvo à preguntarte, y te ordeno, que me digas, Philotéa, si estás en el mismo intento, y que es la causa por qué has

Xx 2 es-

(a) *Spectaculum facti sumus Mundo, & Angelis, & hominibus.*
1. ad Corinth. 4. v. 9.

escogido morir penando en la Cruz?

Entonces Philotéa con grandisima humildad, y reverencia respondió: Señor, estoy en el mismo intento, y proposito de morir por vos en Cruz, y antes me falte la vida, que este deséo me falte. La causa por que he elegido morir por vos en la Cruz, ó Amor eterno de mi alma, sois vos. Muero de amor, y quiero morir de amor en donde yo hallé mi amor. A la Cruz debo mi amor, y en la Cruz quiero morir de amor por mi amor, pues en ella dió la vida por mi amor, el amor que anima à mi alma, y amor.

Mira Philotéa, dixo el Amor Divino, que has de padecer en la Cruz sobre tus fuerzas, y que es posible que sean mayores tus penas que tu valor. Señor, respondió Philotéa, mis fuerzas ha de darmelas la Cruz, y ella, y vos sois el esfuerzo de mis fuerzas. Quien dió el amor, y el deséo de penar, dará las fuerzas en el penar. Todo lo tengo, y lo consigo, Señor, si yo muero en Cruz, y os tengo con ella á vos. Oído esto, mandó el Amor Divino à los santos deseos, y execuciones, ministros eficaces de aquel martyrio de amor, llevasen á Philotéa, no al
lu.

lugar de su suplicio, sino al Trono de su gloria, y talamo de su amor.

Caminaba con pasos alegres, y acelerados derramando tier-
nas lagrimas de gozo: llegó, y subió animosa las primeras escaleras. Antes de comenzar à subir las otras quatro, que guarnecian el lugar donde habia de fijarse la Cruz, al entregarla, y dexar la dulce carga en las manos de aquellos Ministros Santos de su martirio, dixo con rara, y admirable devocion: No te dexo, Leño santo, aunque te doy: te entrego para entregarme, te doy, para darme á tí, y dar-

me de tal manera, que yá no pueda negarme, ni apartarme eternamente de tí.

Fijaron los prontisimos Ministros la Cruz con grande seguridad, como los que innumerables veces habian exercitado este oficio. Dieron al santo Madero quatrotaladros, para que entrasen los clavos, con un barreno, y no de hierro (que anda ausente de aquel monte) sino de un metal fortisimo que llaman perfecta disposicion. Para que pudiese subir á aquel dichoso lugar, pusieron debaxo del taladro de los pies una tabla proporcionada al intento, que se llama-
ba

ba eficacia de la gracia, sin la qual aseguran que es imposible que esté pendiente en la cruz el mas robusto, aunque se halle asido con mas escarpas, y clavos, que hay estrellas en el Cielo.

Antes de dár Philotea las espaldas, y el corazon á la Cruz, arrojandose dixo en voz clara, animada de muy tierno sentimiento, oyendolo en ambas Cortes. ¡ O dulce Leño! señal gloriosa donde padeció mi Redentor, y Maestro Soberano. Dios te salve Cruz preciosa, Arbol santo, Madero de vida eterna, Cedro superior á las estrellas, Laurél, que de

tí mismo haces corona á los mismos que te adoran, te siguen, y te sirven. Dios te salve Cruz preciosa. Recibe en tus brazos á esta esclava humilde de aquel Divino Maestro, que murió por mí en tus brazos. Tu recibiste la hermosura de los miembros de aquel celestial Señor, que en tí padeció por mí; comunícame tu á mí, para que muera por él, ó cruz santa, esa gracia, y hermosura. Yo consagro mi vida en tí, por aquel que su vida consagró en tí, por darme la eterna á mí, corta paga á tan gran deuda. O quien pudiera dár en tí, Cruz santa, igual

satisfaccion ! O Cruz admirable ! O Cruz inefable ! O Cruz verdaderamente amable , y amada tan tiernamente de mi ! En tí , señal santa , fue redimida el alma. En tí quiso dar por mí á su Padre Eterno el alma el Redentor de las almas. En tí , teatro de glorias , se contrajo esta deuda que confieso. En tí es justo que se pague. En tí murió de amor mi Señor por mí ; justo es , que por mí Señor muera yo de amor en tí. Aunque te doy las espaldas al ser crucificada , santo Leño en tí , por aquel Señor Divino , que á tí te dió las espaldas al ser crucificado por mí ;

no te doy sino el pecho , el alma , y el corazon : los brazos te doy , ó Cruz santa , y en tí quiero me claven los pies , y manos , para tenerte gloriosa señal , á tí mas estrechamente unida , mas fuertemente abrazada , y que mis manos , y pies , y mi alma nunca se aparten de tí.

Dicho esto se levantó Philotéa , y adorando el santo Leño , antes de darle los brazos , y las espaldas con aquel osculo santo , le ofreció el alma , y el corazon. Finalmente , puestos los pies en la tabla , subió con singular fortaleza. Dió sus brazos á los brazos de la Cruz , y quedó

dó pendiente en ella ; y apenas estuvo así, quando de las manos , y los pies del Amor Divino salieron quatro rayos, si yá no eran quatro luceros clarísimos , que penetraron los pies , y manos de Philotéa. Dió-le con ellos vivísimos sentimientos de su Pasión dolorosa , y de las penas que atormentaron aquellas manos , y pies benditísimos , y aquel Cuerpo sacrosanto ; pero estas penas, con ser tan terribles , y sensibles , las mezcló con tan grande suavidad, y dulzura de amor al padecer, que mas peligro tenia la vida de Philotéa de morir à las manos del amor , que

del dolor. Al penetrarle los rayos , se estremeció aquel cuerpo venturoso, y el alma entre infinitos dolores , y consuelos , sin poderse contener en lo interior, se explicaba por los labios , respirando de tan sensible dolor , y como el cisne al morir , comenzó à cantar Philotéa , mezcladas con tiernas quejas , dulces , y suaves alabanzas al Señor.

O eterno amor de las almas , decia , yá que habeis clavado con vuestra Cruz mis pies y manos , clavad tambien con ellos mi corazon. No puede ser mayor el dolor que mi alma siente , no puede ser tampoco mas vehemente

mi amor. Crezca el amor, para que muera á sus manos, ó acabe-me este amoroso dolor.

No sé qué es, Jesus mio, lo que me atormenta mas, no sé lo que mas me alegra, el amor, y gozo de padecer, ó el consuelo, y la gloria en el gozar.

Todavía, Jesus mio, pesa mas el amor, que no el dolor, pues os suplico, que acabe con esta vida, que os adora,

el dolor por el amor. O amor doloroso, que asi matas! O dolor dulcísimo, que asi alegras!

Venga, Señor, mas amor. Venga, Señor, mas dolor, hasta que el dolor me mate por el amor, ó el amor me

acabe con el dolor.

CAPITULO XXXII.

Rinde su alma Philotéa à su Maestro Soberano en la Cruz, con las siete palabras que dixo en ella por ella.

CON sumo gozo, y universal alegría, y aplauso, oían entrambas Cortes los amorosos deliquios de la amante Philotéa, quando la memoria de la muerte de su amado, su cruz, sus penas, su amor, le ofrecieron especies devotas, y espirituales de aquellas siete palabras ternisimas, é inefables que dixo poco antes de morir, con que al Cielo le causaron tanta

Yy glo-

gloria, y tanto bien à la tierra: y asi, prosiguiendo Philotèa sus quejas, y sentimientos dolorosos, y amorosos, le decia: dulce Jesus de mi vida, yá la fuerza de el dolor, y de el amor vá acabando con mi vida: reciba, Señor, à mi alma vuestra alma, y á mi vida vuestra vida.

Vos dixisteis, Gloria eterna, à vuestro Padre, al padecer en la Cruz, rogando por los mismos que á vos causaban la muerte: *Perdonalos, que no saben lo que se hacen.*

(a) Yo os suplico, Jesus mio, que pues perdonasteis à quien os qui-

tó la vida, perdoneis, Misericordia infinita, à quien la ofrece tan tiernamente por vos. Perdonad, Señor, los delitos, culpas, errores, devaneos, y locuras de mi vida, por las penas que à vos causaron la muerte. Yo, Señor, ofrezco mi vida, y muerte al dolor de haber vivido una vida tan perdida, sea la remision de las culpas de mi vida vuestra dolorosa muerte, que es la vida de mi vida.

Vos dixisteis al buen Ladron: *Que aquel dia se veria en el Paraiso con vos.* (b) Jesus mio, vos sois mi gloria, mi vida,

Y

(a) *Pater, dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt.* Lucæ 23. v. 34. (b) *Hodie mecum eris in paradiso.* Ibid. v. 43.

y mi Paraíso. Si culpas le perdonasteis, culpas tengo, perdonadme, mi Jesus: si os confesò, yo os confieso; y adoro, si os adoró.

Vos, dulce Jesus de mi vida, dixisteis á vuestra Madre gloriosa. *Que alli estaba su hijo Juan*, (c) como quien encomendaba en él à la Iglesia Santa; y à él le dixisteis: *Que estaba alli su Madre*, (d) como quien encomendó à la Iglesia su amparo, y su devocion. Recibame, Jesus mio, vuestra Madre; muera yo adorando á la que toda la vida desee vivir amando.

Vos dixisteis, Bien de mi alma, y preguntasteis con la fuerza del amor, y del dolor: *Que por qué os desamparó vuestro Santísimo Padre?* (e) manifestando vuestro sumo desamparo al padecer, para darnos à nosotros lo que os quitabais à vos, y vestirnos de aquello que os desnudabais, dandonos en gracia, y gloria, quanto recibiais en dolores, y tormentos. Ay, Señor, no me falte en esta hora aquello que padecisteis por mí; sea mi amparo lo que en vos fue desamparo.

Vos dixisteis, Señor mio: *Que teniais sed*, (f)

Yy 2 y

(c) *Mulier, ecce filius tuus.* Joann. 19. v. 23. (d) *Ecce mater tua.* Ibid. v. 27. (e) *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Matth. 27. v. 46. (f) *Sitio.* Joann. 19. v. 28.

y bien cierto es, que os atormentó la sed en el cuerpo, y en el alma. En este exhâusto de sangre, y en aquella por la sed de padecer mas, y mas por mi remedio. Tambien tengo sed, Señor, de lagrimas, por haberos ofendido, sed de haberos agradado, sed de amaros, sed de adoraros, sed de penas, y dolores al morir de amor por vos.

Vos dixisteis, ó gloria, y amor de las criaturas: *que se habia consumado* vuestra Santa, y dolorosa Pasion, y los Misterios inefables que venisteis á cumplir. (g) Acabe, Señor, mi vida, ofreciendo yá mi

vida à vuestra Santa Pasion. Muera yo, seais adorado vos. Sea mi vida cautiva triunfada de vuestra vida. Sea mi muerte troféo rendido de vuestra muerte.

Vos, Jesus mio, gloria, amor, y alma de las criaturas, encomendasteis la vuestra à vuestro Divino Padre: (h) yo, Jesus mio de mi alma, encomiendo la mia en las vuestras, y en las de vuestra Madre Beatissima Maria, vuestra Madre, y nuestra Madre.

Jesus mio, yá ha llegado el punto dichoso de dar el alma por vos. Jesus mio, recibid mi alma, y espiritu.

Je-

(g) *Consummatum est.* Ibid. v. 30. (h) Luc. 23. v. 40.

Jesus mio , no haya cosa alguna en mi, que no vaya de mí à vos. Jesus mio , seais mi esfuerzo , mi amparo, mi consuelo , mi gloria , mi alegría , mi bien , y mi compañía. Mi Jesus , de amor muero en Cruz por vos. Mi Jesus en vuestras manos hago entrega de mi alma. Mi Jesus , recibid mi alma. Mi Jesus , seais siempre mi Jesus.

Apenas acabó de pronunciar esta ultima palabra de Jesus, quando de la llaga del costado del Amor Divino fue derecho un rayo de amor , y luz al de Philotéa , y abriendolo por medio , le penetró el

corazon , y por la herida salió su alma victoriosa , causando en aquel dilatado , y gran Teatro una clarisima luz. Con esto se oyeron, y resonaron en el innumerables aplausos , y aclamaciones de todos los circunstantes , dando alabanzas al Autor de tantos bienes. Despidieron las Cruces que traian en las manos de sí luces admirables, que alegraban , y consolaban las almas , celebrando ellas mismas su mismo triunfo , y victoria. Oíanse musicas suaves , que con voces regaladas daban á Dios gloria en el Cielo , y alabanzas en la tierra. La corona que tenia el

Amor

Amor Divino en sus manos , se trasladó en un instante á coronar las sienes de Philotéa, y la de espinas produjo flores de suavísimo olor. Quedó su rostro hermosísimo , despidiendo de sí , y de aquella pobre tunica, que se volvió mucho mas resplandeciente que el Sol , una fragancia admirable.

A esto sucedió el dividirse entre estas dos grandes Cortes las dos ilustres porciones de esta valerosa discipula de la cruz : porque la soberana , y Triunfante

recibió , y llevó consigo su alma bienaventurada ; la Militante , rica con su santo cuerpo , entregó este precioso tesoro à una caja de hermosísimo cristal, guarnecida con el oro de su ardiente caridad, y lo depositó en el suntuoso , y maravilloso Templo de la Cruz, que corona la eminencia de aquel mysterioso Monte , en donde (ó Almas enamoradas de Dios) està aguardando la perfecta Philotéa otra vida mas dichosa , que no conoce la muerte.

ADVERTENCIA

SOBRE EL CREDITO QUE SE DEBE DAR
à la Relacion de la vida , y muerte de
Philotéa.

LA Relacion de este caso hay quien dice , que se halla en los Anales de Tarsis , de donde por grandisimos rodèos vino à Flandes , de allì á España. No faltan graves Autores que lo niegan , afirmando, no sin grande fundamento , que esto no fue sucedido, sino solo imaginado ; pero en ello , almas devotas , no hay que fatigar con exceso los discursos , ni revolver Librerias , sino lograr el fruto de la doctrina , y cobrar muy tierno amor à las penas , y dulce anhelo à la Cruz , y padecer constante , y humildemente por quien dió en ella la vida à nuestro bien , redencion , y salvacion , pues quanto á la verdad , y puntualidad del caso , y sus circunstancias , si no pasa por suceso , podrá pasar por utilisimo sueño , ó por devota , y dulce meditacion.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES

que se contienen en este Tratado de
Peregrinacion de Philotéa al Santo
Monte de la Cruz.

A

A *Dán.* Qual fue en el estado de la gracia, y qual en el del pecado, l. 1. c. 17. pag. 96.

Alma. No puede pasar sin padecer por el Amado, l. 1. c. 19. pag. 111. El que dá el alma, todo lo dá, lib. 2. cap. 2. pag. 196. Mientras mas atribulada el alma en el camino de la virtud, queda mas victoriosa, lib. 2. c. 18. pag. 285. Si es incauta, puede perderse mas en lo santo, que pudiera en lo peor; y por qué, lib. 2. c. 22. pag. 306.

Amor. El amor de Dios es nuestro socorro, lib. 1. c. 3. pag. 16. Se consigue con la abnegacion del amor propio, lib. 1. c. 6. pag. 27. Mas ama á Dios el que pa-

dece mas por Dios, lib. 1. c. 19. pag. 108. El amor de Dios se consigue por la Cruz, Alli, pag. 110. La gloria de esta vida es amar á Dios, como de la otra gozarle, Alli. No se puede amar á Dios sin cruz, lib. 1. c. 24. pag. 133. El efecto principal del amante es dar la voluntad al amado, Alli, pag. 134. Nuestro amor le debemos á Dios de justicia, lib. 2. c. 6. pag. 221. El amar, y el discurrir andan muy juntos en el camino del Cielo, lib. 2. c. 8. pag. 230. El amor de Dios, y del proximo son los dos polos de la Ley de Dios, lib. 2. c. 16. pag. 272. El camino del amar es mejor que el del penar, porque el penar es

medio para el amar, lib. 2. c. 20. pag. 300. El amor de Dios es mas poderoso que su poder: y cómo, lib. 2. cap. 23. pag. 313. Nunca Dios se muestra tan poderoso como quando enamorado. Alli. El amor de Dios aligera el peso de la cruz, lib. 2. c. 24. pag. 319. Raros son los que vuelven á los amores mundanos, si han gustado los divinos, Alli. Como se ha de amar á Dios, lib. 2. c. 27. pag. 354.

Amor propio. Son delgados sus discursos, lib. 2. c. 2. pag. 195. Nuestro amor le debemos á Dios de justicia, lib. 2. c. 6. pag. 221. El amor propio se opone siempre al de Dios, lib. 2. c. 7. pag. 227.

B

B*uenos.* Los buenos de todo sacan provecho, lib. 1. c. 29. pag. 165. Son murmurados de los malos. Alli.

C

C*Amino.* El del Cielo, y el de la Cruz es nuevo, justo, razonable, suave, y

facil; y cómo, lib. 1. c. 6. pag. 24. y siguientes, y c. 15. pag. 83. y sig.

Christo. Ha de ser el dechado de nuestras acciones, lib. 1. c. 19. pag. 110.

Consejo. Si se obra sin él, es facil el errar, lib. 2. c. 14. pag. 262.

Contento. Por qué nadie está contento en esta vida? lib. 1. c. 16. pag. 87.

Cruz. En la Cruz se hallan todos los gustos, lib. 1. c. 14. pag. 75. Que efectos causa la Cruz en el alma, lib. 1. cap. 16. pag. 85. Desarrayga los malos deseos de el alma, Alli, pag. 90. El camino de la Cruz es mas practico que especulativo, lib. 1. c. 18. pag. 99. Se ha de seguir á la Cruz por nobles motivos: y quales son, Alli, pag. 100. Bienes que consigue quien se abraza con la Cruz, lib. 1. c. 19. pag. 109. Se ha de tomar sin dilacion el camino de la Cruz, lib. 1. c. 21. pag. 117. No se puede amar á Dios sin Cruz, lib. 1. c. 24. pag. 133. Todos se salvan por la Cruz, hasta el recién nacido que muere bautizado, Alli, pag. 137. La Cruz no se ha de

tomará nuestro gusto, y à nuestro modo, lib. 1. cap. 26. pag. 148. y sig. Quales son las Cruces formales, y espirituales que causan merito, lib. 1. c. 28. pag. 161. Como es la Cruz que traen los buenos, lib. 1. c. 29. pag. 168. Como se entiende: *Tóme cada uno su Cruz*, lib. 1. c. 32. pag. 179. y sig. Diferencia de Cruces que Dios reparte á las almas, Alli. La Cruz se ha de abrazar con obediencia, y sin discurso, lib. 2. c. 7. pag. 227. Quales son los caminos de la Cruz, lib. 2. c. 10. pag. 241. Elogios de la Cruz dichos por Philotéa, lib. 2. c. 23. pag. 314. y sig. lib. 2. c. 28. pag. 336. y c. 31. pag. 348. El amor de Dios aligera el peso de la Cruz, lib. 2. c. 24. pag. 318.

D

D*Eleytes*. Son el Seminario de la ponzoña, lib. 2. c. 13. pag. 256.
Deseos. Los deseos desordenados causan inquietud en el alma, lib. 1. c. 16. pag. 91. y sig.
Dios. Dos modos hay de se-

guirle, uno de Dios, y otro nuestro, lib. 1. c. 15. pag. 80. y sig. Para sí solo cria las criaturas, lib. 2. c. 6. pag. 220. Tanto tenemos menos de Dios, quanto tenemos mas de nosotros, lib. 2. c. 9. pag. 238. Dios se convierte primero á nosotros, para que nosotros nos convirtamos á Dios, Alli. Solo en Dios está el acierto, lib. 2. c. 11. pag. 245. Nunca está Dios mas cerca que con los atribulados, lib. 2. c. 13. p. 252. En la presencia de Dios se conocen los daños de su ausencia: y cómo, lib. 2. c. 14. pag. 258. La paciencia de Dios no tiene terminos, lib. 2. c. 21. pag. 302. Todo se ha de dexar por Dios, lib. 2. c. 22. pag. 310.

E

E*Spiritual*. El verdadero siempre ha de velar, porque siempre ha de ser tentado, y affigido, lib. 2. c. 22. pag. 305.

G

G *Alas.* Son muy agenas del Varon espiritual, lib. 2. c. 21. pag. 302.

Gracia. Sin gracia especial no es posible dexar de caer, lib. 2. c. 15. pag. 267.

Gustos. Los gustos están desterrados del camino de la Cruz, lib. 1. c. 26. p. 150.

H

H *Erida de Amor Divino.* Vease *Alma*, y *Amor*.

Humildad. Quan necesaria es la humildad en el camino de la virtud, lib. 2. c. 15. pag. 268. y sig. Es el remedio en el tiempo de tribulacion, Alli. Si el alma no anda atentissima en humillarse, puede perder mas en lo santo, que pudiera en lo peor, lib. 2. c. 22. pag. 306.

M

M *Alos.* La mayor ruina de los malos es la facilidad de sus gustos, lib. 1. c. 10. pag. 49.

O

O *Casion.* La ocasion buscada es precipicio de las almas, lib. 2. c. 15. pag. 264.

Oracion. Virtudes de la oracion, y lo que alcanza, lib. 2. c. 9. pag. 237. y sig. Quanto se necesita de la oracion en el camino espiritual, para conservar la gracia, Alli. Con la oracion conservamos á Dios en nuestras almas, Alli. Oracion de Philotéa para disponerse á la Cruz, lib. 2. c. 29. pag. 340. Oracion con que Philotéa saludó á la Cruz antes de subir á ella, lib. 2. c. 31. pag. 350. Dulce oracion al amor con que Philotéa rindió el espiritu en la Cruz, lib. 2. c. 32. pag. 353. y sig.

P

P *Alabras* de Philotéa al entregarse á la Cruz lib. 2. c. 31. pag. 348. Palabras que dixo Philotéa antes de morir, y de espirar, lib. 2. c. 32. pag. 353.

Penalidad. Cómo puede haber en el alma á un tiempo pe-

nalidad, y alegría, lib. 1. c. 18. pag. 98.

Perseverancia. Quanto importa la perseverancia, lib. 2. c. 16. pag. 271. Es mas dón que virtud, Alli, pag. 275. y sig. Se ha de pedir à Dios muchas veces; y por qué, Alli. Es el mas importante de los dones; y cómo, Alli.

Philotéa. Quien fue Philotéa, su Patria, padres, y hermanas, lib. 1. c. 1. pag. 1. Parte en busca del Santo Templo de la Cruz: pierde-se en el camino, l. 1. c. 2. pag. 7. Socorrela el Señor, l. 1. c. 3. pag. 13. Enseñala el Señor el camino de la Cruz, l. 1. c. 4. pag. 17. Dificulta entrar en el camino de la Cruz, temiendo su aspereza, l. 1. c. 5. pag. 21. Propone varias dudas al Señor antes de entrar en el camino de la Cruz, à que satisface, l. 1. c. 7. pag. 30. Aficionase al camino de la Cruz: pide tiempo para deliberar, y resolverse, l. 1. c. 20. pag. 112. Quiere capitular con el Señor para tomar la Cruz, propone, y el Señor la desengaña, l. 1. c. 25. pag. 139. Admite la Cruz; pero no quiere dexar

las galas; y por qué, l. 2. c. 1. pag. 189. La reprende el Señor, porque no dexa las galas para tomar la Cruz, l. 2. c. 2. pag. 193. Razones con que pretende componer las galas con el espíritu, l. 2. c. 3. pag. 198. Toma la Cruz á su gusto, y quanto mas camina, se desvia mas del monte del Señor, l. 2. c. 4. pag. 202. Pierdese quando creia que acertaba; y en que consistió el perderse, l. 2. alli, pag. 205. y sig. Enseñala el Señor, que entre los Christianos, unos traen la Cruz en el cuerpo, y no en el alma, y otros al contrario: como sea esto, lib. 2. c. 5. pag. 212. Ordena el Señor que se quite unas rosas que tenia en la cabeza, l. 2. c. 6. pag. 218. Enseñala el Señor, que es vanidad, y locura escoger lo que no dura, lib. 2. alli, pag. 223. Ofrece al Señor las rosas de la cabeza; pero rehusa el descalzar los pies, l. 2. c. 7. pag. 224. Rindese á dexar el calzado, l. 2. c. 9. pag. 233. Primera tribulacion que la affige en el camino de la Cruz, lib. 2. c. 12. pag. 248. Socorrela el
Se-

Señor, y ella pide algunas virtudes para socorro de sus tribulaciones, l. 2. c. 14. pag. 258. y cap. 15. pag. 264. y sig. Crecen las tribulaciones, y vencelas felizmente, lib. 2. c. 18. pag. 285. Vuélvela á tentar el enemigo, y vencele, l. 2. c. 19. pag. 292. y cap. 20. pag. 296. Vístese de una tunica muy pobre, l. 2. cap. 21. pag. 301. Dicele el Señor que se le acerca su fin, l. 2. c. 24. pag. 317. Se corona con espinas, l. 2. c. 26. pag. 327. Pide al Señor que la dé muerte de Cruz, lib. 2. c. 28. pag. 335. Concedela el Señor su petición, y dispónese á morir en la Cruz, l. 2. c. 29. pag. 339. Descríbese el teatro en que padeció, y consiguió su dichoso triunfo, l. 2. c. 30. pag. 343. Qué motivo tuvo para querer morir en Cruz, l. 2. c. 31. pag. 348. Regalados soliloquios que dixo á la Cruz, l. 2. allí, y pag. 350. Como fue crucificada. Allí. Palabras que dixo antes de morir, y al espirar, l. 2. c. 32. pag. 357. Espira, y es coronada. Allí.

Pobreza. Se recomienda esta virtud á imitacion de Christo, lib. 2. c. 21. pag. 304.

Presencia de Dios. En la presencia de Dios se conocen los daños de su ausencia, lib. 2. c. 14. pag. 258.

Pureza. La pureza de conciencia, y de intencion quanto importa, lib. 2. c. 15. pag. 266.

R

Relaxacion. Nunca faltan razones al relaxado contra el perfecto, lib. 2. c. 7. pag. 228.

Reyno. Por los medios contrarios que se pierde un Reyno, se ha de recuperar, lib. 1. c. 6. pag. 7.

S

Salvacion. Raros son los que se salvan, respecto de los que se condenan, lib. 2. c. 24. pag. 319. y sig.

Santos. Lo quieren serlo, y no parecerlo, lib. 2. c. 21. pag. 304. Cerca está de caer el mas santo, si no tiene humildad, lib. 2. c. 22. pag. 308. Deben temer los mas santos no caer, para no venir á ser de los no esco-

gidos por sus culpas, lib. 2. c. 24. pag. 319. y sig.

Sentidos. No se ha de gobernar el alma por los sentidos en lo sobrenatural, lib. 1. c. 13. pag. 69.

T

T*eatro.* Describese el teatro en que fue crucificada Philotéa, lib. 2. c. 30. pag. 343.

Templo. Como se ha de ir, y estar en los Templos, lib. 1. c. 1. pag. 5.

Tentaciones. Tentaciones que se ofrecen en el camino de la virtud, y sus remedios, lib. 2. c. 17. pag. 279. En la vida espiritual se alcanzan unas tentaciones á otras, lib. 2. c. 18. pag. 285.

Trabajos. Siempre hemos de padecer; y por qué, lib. 2. c. 14. pag. 262. Mas trabajos nos causamos unos á otros los hombres, que los que Dios nos envía, lib. 2. c. 16. pag. 273.

Trato. El trato interior con Dios es muy dulce, lib. 2. c. 24. pag. 320. y sig.

Tribulaciones. Siempre está á espaldas del gusto la tribulacion, lib. 2. c. 12. pag. 248. El remedio de las tri-

bulaciones es volverse á Dios, y acordarse de lo eterno, lib. 2. c. 14. pag. 261. Por qué envía Dios muchas veces tribulaciones á los Justos, lib. 2. c. 16. pag. 272. La paciencia es su remedio. Allí. Nunca está Dios mas presente á las almas, que quando están por él mas atribuladas, lib. 2. c. 13. pag. 252. y c. 15. pag. 264. Utilidades de las tribulaciones, y trabajos que se padecen por Dios, lib. 2. c. 29. pag. 340. Es la humildad el remedio en el tiempo de la tribulacion, lib. 2. c. 15. pag. 269.

V

V*ictoria.* En las guerras de el alma una victoria afianza otra victoria, lib. 2. c. 18. pag. 286. y cap. 20. pag. 296.

Vida. Por qué nadie hay contento en esta vida, lib. 1. c. 16. pag. 87. Qué sea la vida humana, lib. 2. c. 6. pag. 224.

Vida espiritual. En la vida espiritual mas son los temores, que los peligros, lib. 2. c. 10. pag. 239. En ella se camina mejor con borrasca, que

que con bonanza , lib. 2. c. 18. pag. 286.

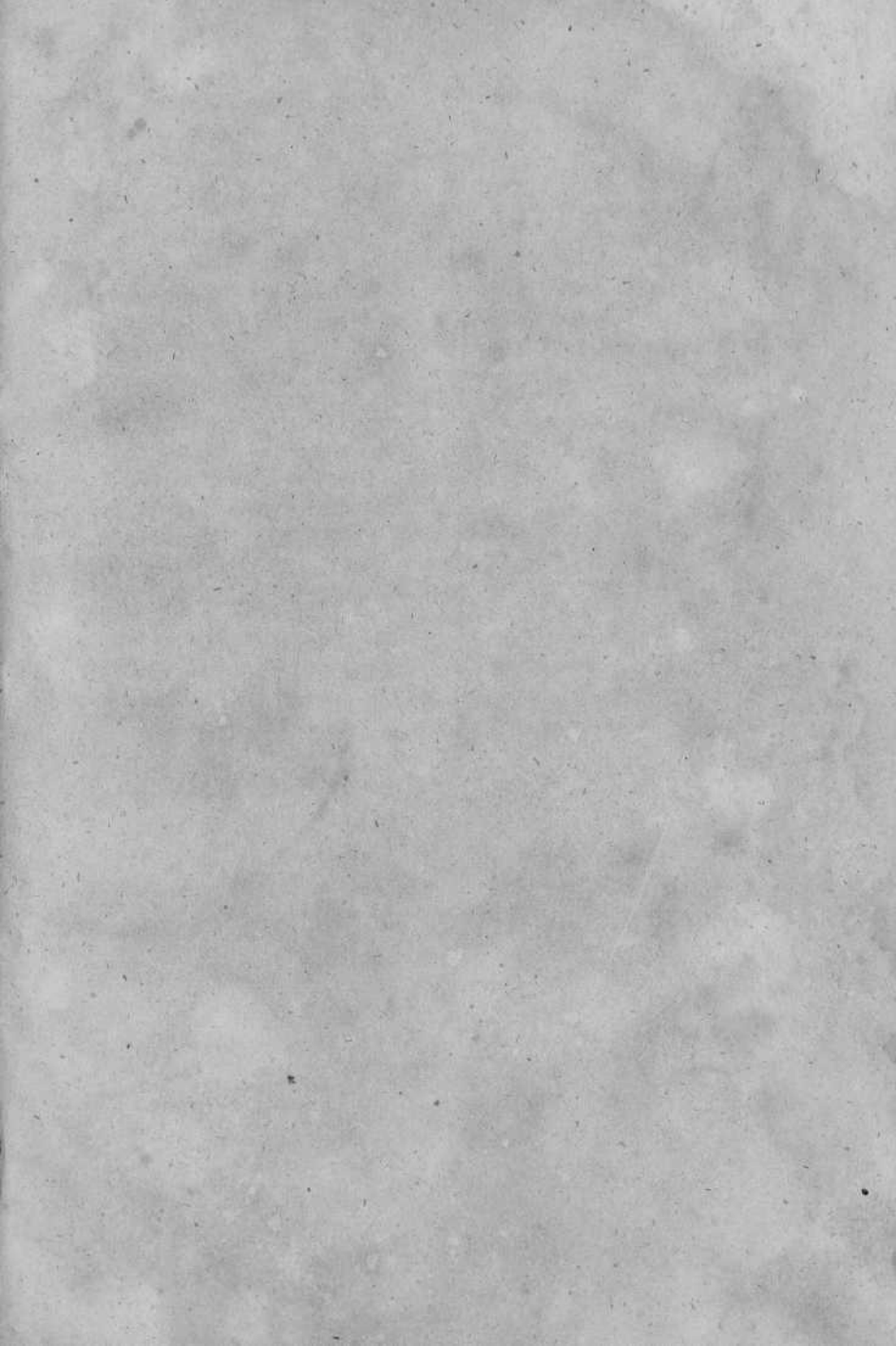
Virtud. El premio de la virtud en este mundo es ser alabada de los buenos , y murmurada de los malos , lib. 1. c. 29. pag. 165. Quales son sus efectos , y quales los del vicio , lib. 2. c. 10. pag. 241. En el camino de la virtud siempre se ha de obrar con consejo , lib. 2. c. 14. pag. 260. La virtud despide de sí celestial olor , lib. 2. c. 10. pag. 239. Quatro virtudes que ha de tener el varón espiritual para conservarse en el camino de la virtud , lib. 2. cap. 15. pag. 269.

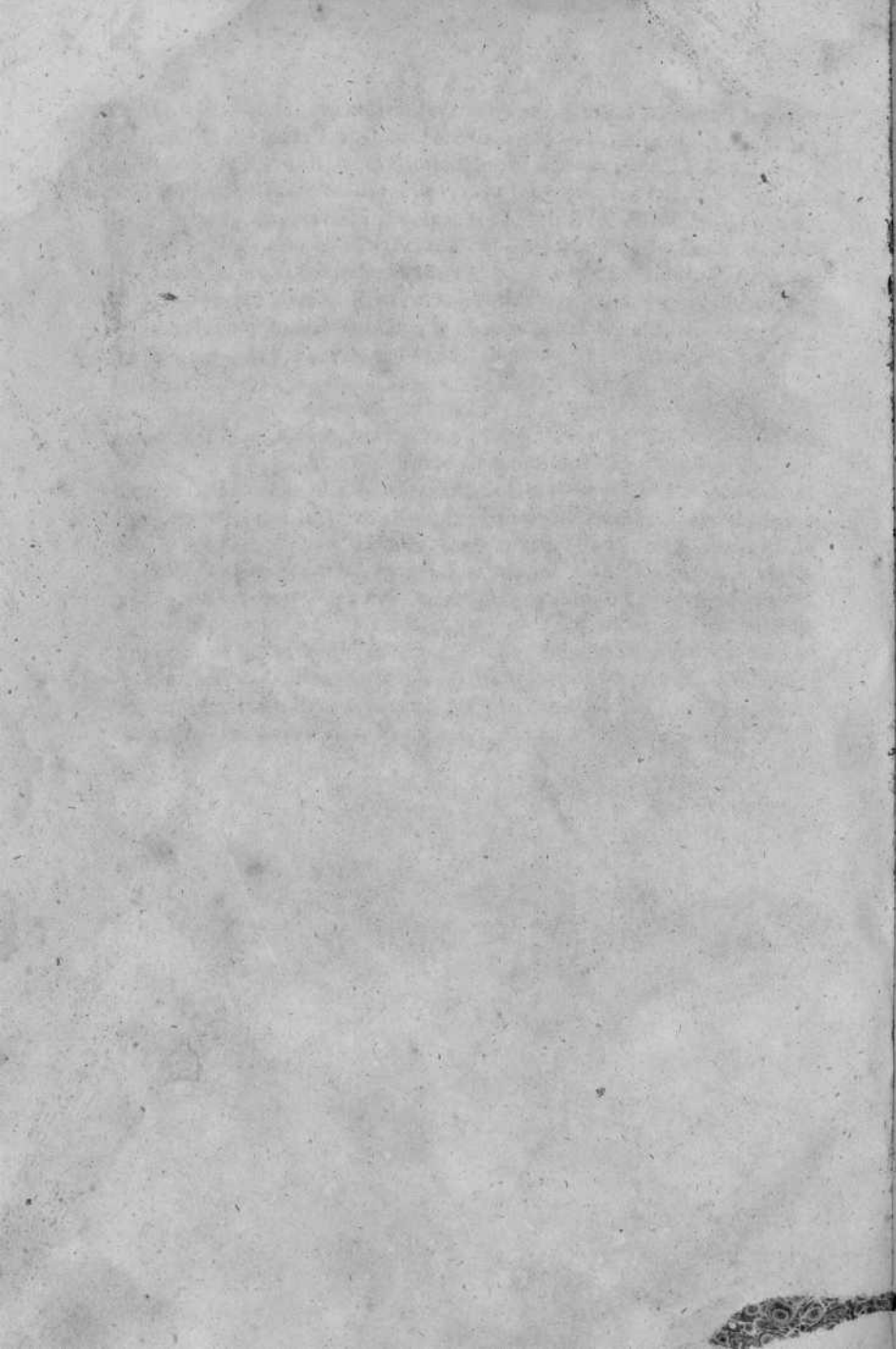
Vocacion. La vocacion es de Dios , y nuestro el obrar , lib. 2. c. 9. pag. 234.

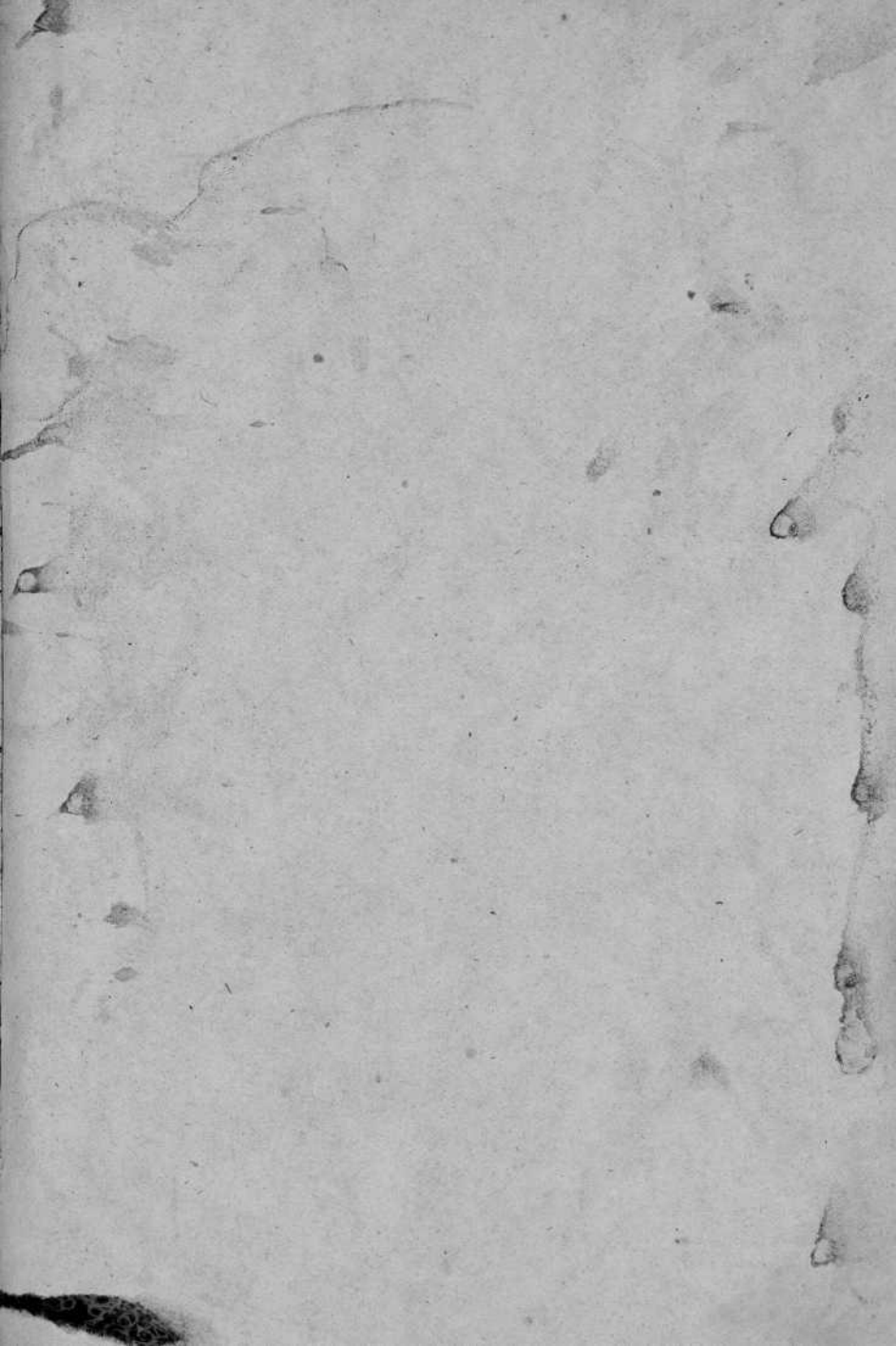
Voluntad. Nuestra voluntad propia es Cruz para Dios , lib. 1. c. 25. pag. 143. La propia voluntad cria disgustos , lib. 1. cap. 26. pag. 153. Quan facilmente se apega à los aplausos , lib. 2. cap. 22. pag. 306. En la escuela del amor solo se discurre con la voluntad , lib. 2. cap. 7. pag. 227. La voluntad amando despierta discursos amorosos , lib. 2. c. 8. pag. 230. La voluntad del Señor nos llama à la Cruz , lib. 2. c. 9. pag. 234.

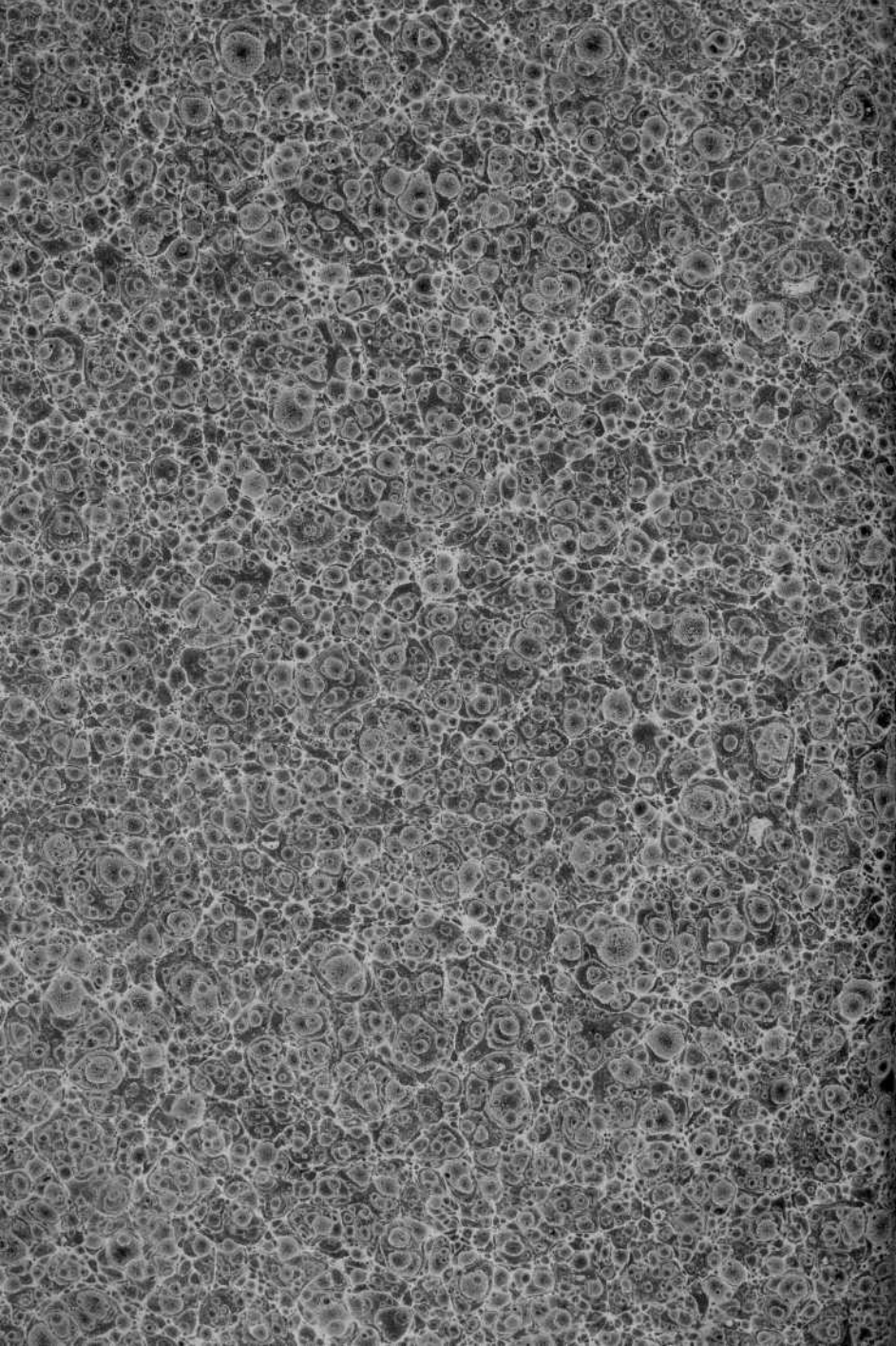
E R R A T A S.

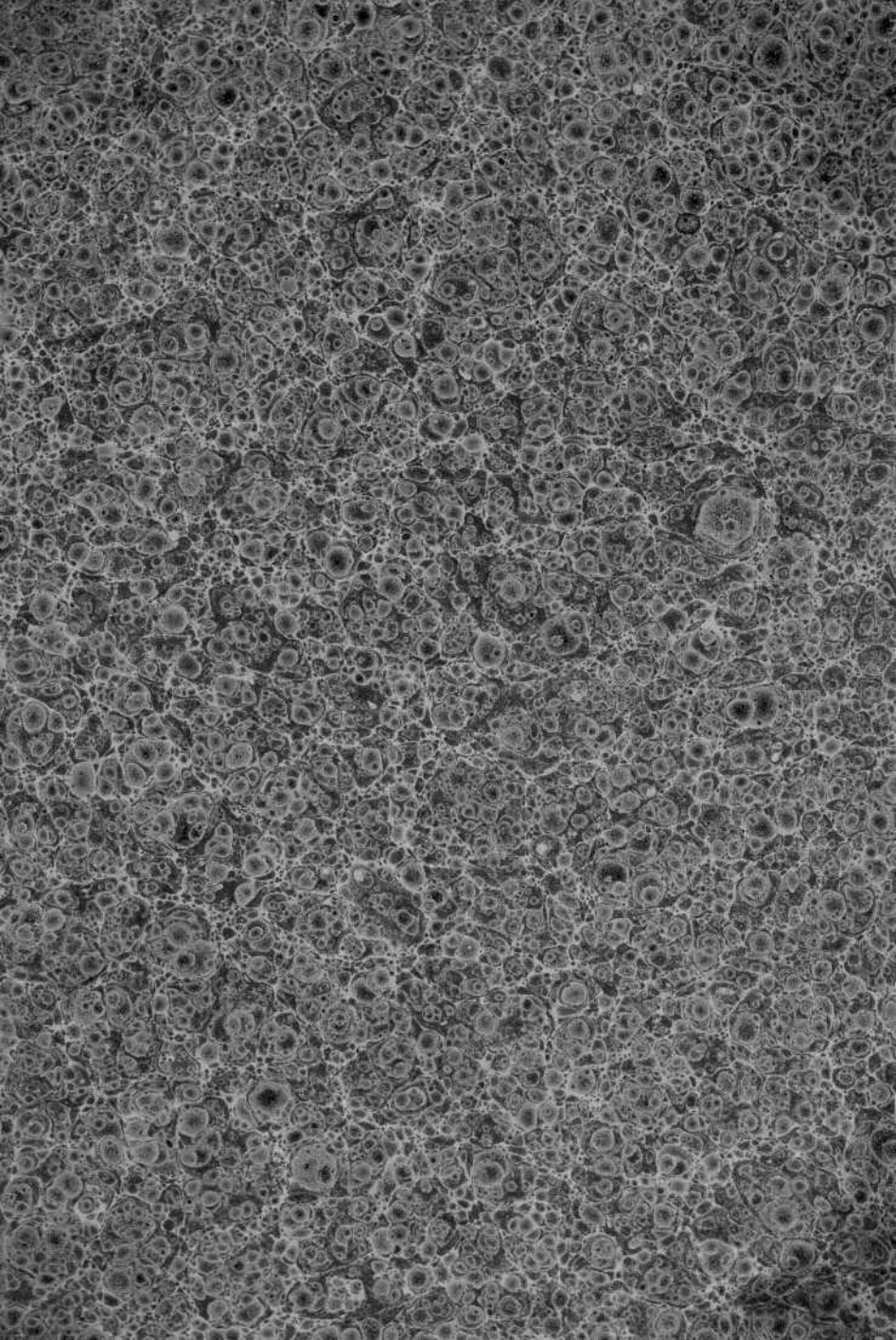
PAG. xiii. lin. 12. encamica, lee *encamina*. P. xxi. l. 9. alma, lee *almas*. P. 2. col. 2. l. 5. llama, lee *llamaba*. P. 4. col. 2. l. 19. podrá, lee *podría*. P. 5. c. 1. l. 22. la Ciudad, lee *la misma Ciudad*. P. 9. c. 1. l. 2. atribulado, lee *al atribulado*. P. 11. c. 1. l. 16. sus, lee *los*. P. 12. col. 2. l. 8. falta *ni correspondeis*. P. 22. c. 2. l. 12. Mira, lee *Miras*. Id. l. 13. hallarás, lee *pero hallaràs*. P. 23. c. 1. l. 10. Philotia, lee *Philotea*. P. 24. c. 1. l. 15. mires, lee *mireis*. P. 28. c. 2. l. 18. sobe, lee *sobre*. P. 29. c. 2. l. 10. robos, lee *y robos*. P. 32. c. 1. l. 16. Serviriam, lee *Serviriam*. P. 37. c. 2. l. 20. inmediatamente, lee *inmediata*. P. 51. c. 2. l. 9. aspero, lee *por aspero*. P. 81. c. 1. l. 6. pueda, lee *puede*. P. 98. c. 1. l. 12. sus, lee *las*. Id. c. 2. l. 10. la, lee *lo*. P. 134. c. 2. l. 7. voluntad, lee *voluntad*. P. 140. c. 2. l. 6. discurre, lee *que discurre*. P. 156. c. 2. l. 2. has de de, lee *has de*. Id. l. 10. Cruz, lee *tu Cruz*. P. 157. c. 2. l. 5. acepillar, lee *acepillarla*. P. 162. c. 1. l. 11. vidad, lee *vanidad*. P. 164. c. 1. l. 6. alimento, lee *aliento*. Id. l. 15. en Cruz, lee *en la Cruz*. P. 165. c. 2. l. 4. buenos, lee *malos*. Id. l. 16. ellos, lee *à ellos*. P. 166. c. 2. l. 19. algo, lee *barlo*. P. 184. c. 1. l. 14. aquella, lee *y aquella*. P. 185. c. 2. l. 24. ni de agena, lee *ni agena de*. P. 193. c. 2. l. 9. oda, lee *toda*. P. 240. c. 2. l. 12. lazadas, lee *las lazadas*. P. 244. c. 2. l. 3. gozosos, lee *congojosos*. P. 255. c. 1. l. 3. premio, lee *el premio*. P. 260. c. 1. l. 1. miserias, lee *miseria*. Id. l. 7. que que, lee *que*. P. 263. c. 1. l. 18. del, lee *de*. P. 264. c. 2. l. 16. caído, lee *caida*. P. 272. c. 1. l. 17. falta y depende. P. 296. c. 2. l. 23. monte, lee *moie*. P. 312. c. 2. l. 13. Què, lee *O! qué*. P. 326. c. 2. l. 20. ausencia, lee *la ausencia*. P. 339. c. 1. l. 17. le, lee *la*.















CAMINO

REAL DE
LA CRUZ.



G-E 406



THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS